

## PREVIO SOBRE LA ORACIÓN, ANTES DE REZAR EL ROSARIO

Sigue Libro 4º

### PARTE SEGUNDA

110 Cp.I LA VIGILANCIA, POR LA PENITENCIA NECESARIAMENTE	221
111 Cp.II LA ORACION.....	.228
112 Cp.III PADRE NUESTRO.....	233
(Padre.....)	233
(Nuestro.....)	234
113 Cp.IV QUE ESTAS EN LOS CIELOS.....	234
114 Cp.V SANTIFICADO SEA TU NOMBRE.....	235
115 Cp.VI VENGA A NOSOTROS TU REINO.....	235
116 Cp.VII HAGASE TU VOLUNTAD, COMO EN EL CIELO, ASI EN LA TIERRA.....	236
117 Cp.VIII EL PAN NUESTRO.....	237
118 Cp.IX DE CADA DIA DANOSLE HOY.....	238
119 Cp.X Y PERDONANOS NUESTRAS DEUDAS.....	249
120 Cp.XI ASI COMO NOSOTROS PERDONAMOS A NUESTROS DEUDORES	249
121 Cp.XII NO NOS PONGAS EN TENTACION.....	255
122 Cp.XIII MAS LIBRANOS DEL MAL.....	255
123 RECAPITULACION Y CIRCUNSTANCIAS DE LA ORACION..	. 257
123 bis EXTREMAUNCION.....	258
124 Cp.XIV FRUTOS SOBRENATURALES DE LA VIGILANCIA Y LA ORACION.....	. 259
125 Cp.XV OTROS ASPECTOS INTIMOS Y EXTERIORES DE LA VIDA PERFECTA.....	261
126 Cp.XVI LAS INDULGENCIAS.....	.264
(Por los difuntos.....)	265
127 Cp.XVII UNA CONSECUENCIA EN LOS SANTOS.....	266
128 Cp.XVIII A V E M A R I A .....	266
a)Dios te salve.....	267
b)Llena de gracia.....	267
c)El Señor es contigo.....	267
d)Bendita tú entre las mujeres y.....	268
e)Bendito el fruto de tu vientre.....	269
129 Cp.XIX S A N T A M A R I A.....	. 270
a)Madre de Dios.....	270
b)Ruega por nosotros.....	270
c)Ahora y en la muerte.....	271
(135) METODO DE ORAR EN LOS REZOS.....	271

## LIBRO IV

### PARTE SEGUNDA

#### *P.E.nº 110 Cap.I. LA VIGILANCIA; POR LA PENITENCIA NECESARIAMENTE*

*Estando puesto el fundamento de la humildad, disponiendo de esa buena voluntad, se puede llegar a la vida sobrenatural de la gracia al poner los medios que han de seguir según Cristo dice; la fórmula para no entrarse poco a poco en esas pruebas y tentaciones que se nos presentan, de no distraerse y caer en el pecado, nos la dio El:*

*"Velad y orad para que no entréis en tentación". (S.Mc.XIV.38)*

*De estas dos cosas que manda, veremos primero una y después la otra:*

*El cuidado, la vigilancia, ya hemos estudiado en las ocasiones tan diversas a que nos puede conducir el pecado, lo interesante que es; y aquí, diremos todavía algo más:*

*La vigilancia nuestra para no dejarse engañar por las apariencias, no la hemos de poner cuando llegue a presentarse el caso, sino antes de llegar; pues cuando se ha vivido bajo la influencia de la Ley Natural degenerada, en contra de lo que Cristo desea, las pasiones tienen un desarrollo perjudicial, presentando más fuerzas de oposición por la misma costumbre adquirida, obrando casi sin darse cuenta; y de aquí que no haya que esperar a que llegue el caso concreto, pues es casi segura la derrota en estas circunstancias; sino ejercitar a ese natural nuestro con prácticas apropiadas, para que adquiriera costumbres diferentes; precisamente en los momentos que nos encontramos tranquilos de esas luchas, hay que vigilar, hay que estar alerta para cuando llegue; así como el que espera ladrones no se acuesta a dormir tranquilamente, sino que además, se prepara; y la ocasión, es el ladrón que se presenta a robarnos la felicidad eterna*

*La preparación consiste en fortalecer la voluntad; ya que en resumen, abarcando todos los casos posibles de pecado, la derrota es dejarse llevar la voluntad hacia lo que Dios no quiera; y se consigue fortalecerla con facilidad, precisamente en cosas a las que damos poca importancia, pero que a la larga la tienen.*

*Si, cuando naturalmente apetecemos por sed, o por hambre, algo de comer o beber, nos detuviésemos a considerar que de esperarnos unos segundos, unos minutos, para realizar nuestra necesidad o nuestro deseo,*

*ningún trastorno físico nos puede suceder por ello, nos daríamos cuenta que la decisión de esperar esos momentos, por ese solo acto, sometemos durante ese transcurso de tiempo, nuestros deseos y apetencias naturales al dominio de la voluntad, que consigue mandar por ese espacio; y si esto se hace con frecuencia, y con todos los sentidos y apetencias del cuerpo, se acostumbra al espíritu sin grandes violencias a dominar la carne cuando le parezca bien; y cuando se presente la ocasión imprevista, la misma costumbre de mandar en los sentidos y apetencias, hará que el espíritu se sobreponga con facilidad en cuanto considere que aquello no lo debe hacer; pues si en cosas que se podían hacer sin ofender por ello a Dios, y voluntariamente las ha dejado y sometido a su parecer, llegado el momento de presentarse algo en contra de lo que se debe, con mucha más razón se levantará el espíritu para imponerse y no dejarse vencer.*

*Estos vencimientos pequeños, tienen cantidad de ocasiones para realizarlos:*

*Lo mismo que nos hemos fijado en el comer y beber, lo podemos hacer con otra cualquier cosa; ya que estemos cansados por el mucho andar y llegue la ocasión de poder descansar; considerando que si esperamos unos segundos en sentarnos, será todavía menos que si hubiésemos tenido que andar cien pasos más, por ejemplo, con el mismo trabajo.*

*La mirada es otro medio del que nos podemos aprovechar con frecuencia para fortalecer la voluntad; pues cuando la curiosidad nos invita a mirar a cualquier lugar o cosa, de no ser necesario dirigirla hacia allí, tan solo curiosidad, bien podemos privarnos de mirar y sobreponernos con ello a esos deseos, con la finalidad de acostumbrar a toda costa, el dominio de la voluntad sobre las demás.*

*El oído nos da también ocasiones en que podríamos escuchar cosas o músicas agradables, y no haciéndolo, podemos conseguir esto mismo de la fortaleza espiritual.*

*Infinidad de cosas hay que podemos dirigir a este fin; y que cada cual, puede, según sus circunstancias, examinar y poner en práctica.*

*En resumen, lo que interesa es privarse o esperar por unos momentos, algo que nos sea naturalmente agradable, y no sea necesario e imprescindible hacerlo en el momento.*

*Estas cosas que acabamos de ver sobre fortalecer la voluntad, bien que se haga así, o por otros medios parecidos, no puede considerarse como algo que se tome a capricho, sino necesariamente si queremos seguir el camino de Cristo; El es quien así lo confirma en los Evangelios; aunque el hacerlo, signifique siempre penitencia.*

*Pues sabiendo que todos estamos influenciados por la degeneración de la Ley Natural, y sometidos a sus efectos, contrarios al espíritu, en el crítico momento de la lucha, lo normal es que salga venciendo lo que tiene*

*siempre costumbre de dominar; deportivamente hablando, quien está más entrenado; por cuanto se hace de todo punto necesario la penitencia de alguna forma, con tal de dominar de antemano esas apetencias, acostubrándolas a someterse al espíritu; pues de lo contrario, caeremos sin remedio en el pecado según aquellas sus palabras que pronunció para darnos a conocer que todos somos igualmente pecadores aunque no recibamos castigos que a los demás sea público; y por tanto, con las mismas posibilidades de perecer en la lucha de no estar debidamente preparados; que así dijo:*

*"Aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre de Siloé y los mató, ¿Creéis que eran más culpables que todos los hombres que moraban en Jerusalén? Os digo que no. Y que si no hicierais penitencia, todos igualmente pereceréis. Y dijo esta parábola:*

*Tenía uno plantada una higuera en su viña, y vino en busca del fruto y no lo halló. Dijo entonces al viñador: Van ya tres años que vengo en busca del fruto de esta higuera, y no lo hallo: córtala; ¿por qué ha de ocupar la tierra en balde? Le respondió y dijo: Señor, déjala aún por este año, que la cave y la abone, a ver si da fruto para el año que viene...si no, la cortarás". (S,Lc.XII.47-49)*

*En la parábola de la higuera, nos confirmamos que para dar el fruto debido que Dios quiere de nosotros, hemos de hacer con nuestro espíritu lo mismo que dijo el viñador a su señor, cavarlo y abonarlo; esto es, prepararlo convenientemente por los medios naturales que estén a nuestro alcance a fin que produzca los frutos esperados; pues de no poner estos medios para conseguirlo, el Señor vendrá al tiempo convenido; y no viendo los frutos que espera, nos arrancará como a la higuera.*

*Sin la penitencia, vemos que no podemos conseguir nada; pues si, al no hacerla vemos que caemos en el pecado, que sigue como consecuencia natural según tenemos estudiado, el final será condenarse; o si se consigue la salvación, pagar hasta lo último que hayamos merecido por nuestras culpas, en el Purgatorio; y esto no está en forma alguna en contra de lo que antes hayamos visto sobre la misericordia de Dios; pues El nos perdona, como sabemos, la pena que debíamos pagar por nuestras culpas si es que nosotros tenemos misericordia con los demás; no que administre su misericordia sin ton ni son, sin orden; que El mismo dice en las Escrituras:*

*"Tengo misericordia de quien tengo misericordia".(Exo.XXXII.19) con lo que demuestra que, quienes no aceptan sus proposiciones para ser misericordiosos, no lo puede ser tampoco con ellos...*

*Para convencernos que la penitencia es necesaria a fin de someter la materia al espíritu, haremos todavía otras consideraciones:*

*Cuando un alma, por pecadora que haya sido, se arrepiente de sus culpas reconociendo la verdad de Cristo, haciendo el propósito firme de seguir todos los mandatos y condiciones que exige para alcanzar la vida eterna, todos, sin dejar alguno por pequeño que parezca; en el caso de morir inmediatamente, como ahí ha de ir incluida la misericordia para con sus prójimos, esa alma se hace merecedora de la misericordia de Dios y es llevada por El al cielo sin pasar por el Purgatorio gracias a la Redención de Cristo.*

*La comprobación de lo que venimos diciendo, la tenemos en el caso de Dimas, el Buen Ladrón; que juntamente con otro bandido, fueron crucificados a cada lado de Jesús:*

*"Cuando llegaron al lugar llamado Calvario le crucificaron allí; y a dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Uno de los malhechores le insultaba, diciendo: ¿No eres tú el Mesías? Sálvate, pues, a tí mismo y a nosotros. Pero el otro, tomando la palabra, le reprendía diciendo: ¿Ni tú, que estás sufriendo el mismo suplicio, temes a Dios? Y nosotros justamente, porque recibimos el digno castigo de nuestras obras; pero éste, nada malo ha hecho; y decía: Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino. El le dijo: En verdad te digo, hoy serás conmigo en el Paraíso".(S.Lc.XXIII.33, y 39-43)*

*El mismo Jesús le asegura ser con El en el Paraíso aquel mismo día, a pesar de sus obras, que el mismo ladrón reconoce malas; y qué tales podían ser cuando reconoce justa la muerte de cruz por ellas; pero la humildad y total disposición del llamado Buen Ladrón en todos los tiempos, incluido por la Iglesia en la Lista de los Santos, no deja lugar a dudas de su misericordia al manifestar la compasión hacia Cristo; lo que por tales razones, le hace santo, como lo es cualquiera que desde un momento dado reconoce sus culpas y hace propósito total y firme de seguir a Cristo; ya que en estas circunstancias, venida la muerte,, sería conducido al cielo según lo que sobre esto tenemos estudiado interpretando su doctrina; ahora, estas almas que hasta ese momento vivieron mal, tenían en sí la costumbre del pecado; por lo que al no morir en el preciso momento de su arrepentimiento, y seguir viviendo en el mundo, esa costumbre de dominar lo natural a lo sobrenatural, debía seguir naturalmente manifestándose hasta conseguir mediante la penitencia oportuna, el triunfo del espíritu sobre la carne; que así ha sucedido a todos los santos que no conocieron a Dios sino después de haber vivido según el mundo; y en las Sagradas Escrituras, tenemos frases que lo comprueban, dichas por, y del mismo Apóstol San Pablo:*

*"Pues yo sé que no hay en mí, esto es, en mi carne, cosa buena. Porque el querer el bien está en mí, pero el hacerlo, no. En efecto, no hago el bien*

*que quiero, sino el mal que no quiero. Pero si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que habita en mí. Por consiguiente, tengo en mí esta ley, que queriendo hacer el bien, es el mal el que se me pega; porque me deleito en la Ley de Dios según el hombre interior; pero siento otra ley en mis miembros que repugnan a la ley de mi mente y me encadena a la ley del pecado que está en mis miembros.  
¡Desdichado de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?.. Gracias a Dios por Jesucristo Nuestro Señor....si pues, yo mismo, que con la mente sirvo a la Ley de Dios, sirvo con la carne a la Ley del Pecado".(Rom.VII.18-25)*

*Estas almas como la del Apóstol, vemos que en espíritu, en intención, en voluntad, son amigas de Dios y les podemos dar el nombre de santos con toda propiedad; ya que muriendo en esas condiciones, las llevaría Dios a su Reino; cumplen aquel mandato de Dios a Moisés:*

*"Sed santos, como santo soy yo".(Lev.XIX.3) pero exteriormente sus obras no son perfectas tal como Dios desea, y de ellas no pueden tomar ejemplo los demás porque no son totalmente ejemplares; hay imperfecciones según lo que entendemos por perfecto:*

*"A lo que nada sobra ni falta según su ser"; y nuestra perfección es acercarnos cada vez más a Dios, ya que somos hechos a su imagen y semejanza; que así lo manda Cristo después:*

*"Sed perfectos, como perfecto es vuestro Padre Celestial". (S.Mt. VII.48) luego, supuesto que Dios nos perdone todo lo pasado, en el caso de continuar viviendo después del verdadero arrepentimiento, existe la obligación de conseguir la perfección por todos los medios posibles, hacer lo que esté al alcance porque nuestras obras sean según la voluntad de Dios, evitando al mismo tiempo el escándalo que podamos dar a los demás; ya recordaremos que esa humildad que tratamos, es en sí la santidad, lo que nos pone en amistad con Dios; pero al tener tiempo y medios disponibles, hemos de poner lo que esté de nuestra parte para conseguir las gracias de Cristo que, aplicadas, cambien nuestra vida natural por la sobrenatural; si esto rechazamos, no seguimos sus mandatos; y esto requiere, como sabemos, la vigilancia y la oración; que así el apóstol San Pablo dice:*

*"Todo me es lícito, pero no todo conviene. Todo me es lícito, pero yo no me dejaré dominar de nada. Los manjares para el vientre y el vientre para los manjares; pero Dios destruirá el uno y los otros. El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo". (I.Cor.VI.12-13) y en otras de sus cartas, hablando sobre lo que espera a los que cumplen los mandatos de Dios:*

*"Pues que tenemos estas promesas, carísimos, purifiquémonos de toda mancha de nuestra carne y nuestro espíritu, acabando la obra de la santificación en el temor de Dios":(II.Cor.VII.11) y él, para alcanzar el triunfo eterno, pone en práctica la penitencia a fin de tener siempre el espíritu por encima de la carne y de las pasiones, según escribe en otra ocasión:*

*"¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos corren, pero uno solo alcanza el premio? Corred, pues, de modo que lo alcancéis. Y quien se prepara para la lucha, de todo se abstiene, y eso para alcanzar una corona corruptible; mas nosotros, para alcanzar una incorruptible. Y yo corro, no como a la ventura; así lucho, no como quien azota al aire, sino que esclavizo mi cuerpo y lo castigo, no sea que, habiendo sido heraldo para los otros resulte yo descalificado". (I-Cor.IX.24-27) pues cuando Jesús nos mandó este cuidado, hace notar lo débil que es la carne:*

*"Velad y orad, para no caer en la tentación; el espíritu está pronto, mas la carne es flaca".(S.Mt.XXVI.41)*

*Por lo anterior, aún cuando se nos hayan perdonado los pecados cometidos, vemos la necesidad de hacer penitencia con la finalidad de dominar las pasiones.*

*En cuanto lo que cada cual necesite en particular para conseguir la costumbre buena, lo que llamamos virtud, depende de las circunstancias de sí mismo; y nadie mejor que el interesado, puede juzgar la clase y cantidad de esa penitencia.*

*Las vidas de los santos nos enseñan algunas que éstos practicaron, duras por cierto; demostrándonos que prefirieron padecer cualquier cosa, antes que poner su alma en peligro de pecar; pero el mejor ejemplo lo tenemos, como en todos los aspectos, en Cristo, que sin ninguna necesidad de la penitencia por su parte, quiso antes de manifestarse públicamente, retirarse al desierto y ayunar cuarenta días y cuarenta noches, y al final ser probado por el demonio:*

*"Jesús lleno del Espíritu Santo, se volvió al Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto, y tentado allí por el diablo durante cuarenta días. No comió nada en aquellos días, y pasados, tuvo hambre". (S.Lc.IV.1-21) como para manifestarnos, que aún sin necesidad, nos enseñaba prácticamente los medios que a las pruebas y tentaciones hemos de oponer para salir victoriosos.*

*La Iglesia, en conformidad con el sentido obligatorio que Cristo dio a la penitencia, manda ayunar y abstenerse de ciertos alimentos a quienes pertenecen a ella.*

*Como este mandamiento es orientado a dar algún medio de poder cumplir lo que Dios manda, podemos decir poco más o menos que del de santificar las fiestas; en resumen, es para sacar provecho espiritual; y teniendo en cuenta que la finalidad de la penitencia es conseguir el dominio del espíritu sobre la carne, y pueden ser tan variados los medios para conseguirlo, el mandato de la Iglesia se ha de aplicar en lo que sea oportuno a tal fin; y si lo que en atención a decir algo en concreto, la Iglesia manda se observe, no significa penitencia para cualquiera en particular por sus condiciones y circunstancias, al obedecer a la Iglesia, no obedece por ello a Dios, y queda por tanto, obligado a hacerlo de forma que sea suficiente para conseguir el fin propuesto; esto es, acostumar al cuerpo y las pasiones, a someterse a la voluntad; y la misma consideración, pero en sentido contrario, podemos hacer cuando lo mandado por la Iglesia sea excesivo y tenga como consecuencia más malo que bueno no siendo necesario por circunstancias particulares, como enfermedades, trabajos, etc. lo que se manda, si ya con otras prácticas forzosas que no pueden esquivarse, consigue lo que en el mandato se busca; así la misma Iglesia dispensa en ciertas circunstancias de los mismos mandatos que da; y en atención al fin que tienen, hasta suprime cuando lo considera oportuno; ya que en sí, no son los mandatos divinos que nunca pueden suprimirse ni cambiarse, sino dirigidos a que, de alguna forma conveniente, se cumplan éstos; por lo que si las circunstancias lo requieren, así lo dispone, como en el transcurso de los tiempos se ha demostrado.*

*En cuanto al tiempo oportuno, hay que decir lo mismo; cuando más necesidad se tenga, entonces conviene más hacerlo aunque en ese tiempo no lo señale la Iglesia precisamente.*

*Esto del tiempo, no puede limitarse a lo que se entiende por tal en la llamada Cuaresma; establecida en conmemoración de los cuarenta días que Jesús se retiró al desierto. El no tenía necesidad alguna, lo hizo solo por darnos ejemplo de preparación para la ocasión en que se iba a dejar probar del diablo; pero a nosotros, la prueba es constante y siempre hemos de estar preparados; no puede interpretarse por tanto, que el solo tiempo de penitencia para los cristianos, es la Cuaresma; haciendo hasta demostraciones exteriores de esa penitencia en contra de lo que dice Jesús: *"..cuando ayunéis no aparezcáis tristes como los hipócritas, que demudan su rostro para que los hombres vean que ayunan: en verdad os digo, ya recibieron su recompensa. Tú, cuando ayunes, úngete la cabeza y lava tu**

*cara, para que no vean los hombres que ayunas, sino tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará". (S.Mt.VI.16)*

*La penitencia por tanto, hay que disimularla ante los demás y hacerla siempre; no esperando que en la observancia de unas costumbres externas, establecidas para recordarnos nuestras obligaciones, vamos a encontrar nuestra justificación ante Dios por el solo hecho de cuidar con escrúpulo lo que en ellas se establece como regla general.*

*Hablando de estas cosas decía el Apóstol San Pablo:*

*"Que ninguno, pues, nos juzgue por la comida o la bebida, por las fiestas, los novilunios ni los sábados, sombra de lo futuro, cuya realidad es Cristo. Pues si con Cristo estáis muertos a los elementos del mundo, por qué, como si vivieseis en el mundo, os dejáis subyugar? No cojas, no gustes, no toques, ¿Todos estos, no son preceptos y enseñanzas humanas que con el uso se consumen?*

*Son preceptos que implican cierta especie de sabiduría, de afectada piedad, humildad y severidad con el cuerpo, pero sin valor alguno, si no es para satisfacción de la carne".(Colss.II.16-17 y 20-23) y en la misma carta, capítulo V.v nº 8:"Mirad que nadie os engañe con filosofías falsas y vanas, fundadas en tradiciones humanas, en los elementos del mundo y no en Cristo.."*

*Cuando tratamos la observancia del mandato para santificar las fiestas en la Iglesia, notamos que aún cuando en atención al caso justo se podía, y debía dejar de observar, había que evitar el escándalo a los demás, que, sin conocer las causas que motivan el dejar de hacer lo mandado como norma general a todos, pueden fijarse en el mal ejemplo que con ello se da; por eso, lo mismo entonces, que en este caso, que en cualquier otro, siempre que no hay posibilidad de hacerlo en secreto, sin que los demás se enteren, o que no se les puedan dar las razones de ese obrar en contra de lo mandado en general, es preferible pasar por ello a fin que los demás no tomen mal ejemplo; que dice el Apóstol:*

*"Todo es lícito, pero no todo edifica, Nadie busque su provecho, sino el de los otros".(I.Cor.X.23-24)*

*Esto, claro está, según aquella norma de conseguir más bueno que malo en cualquier cosa; pues si fuese al contrario, hay que mirar lo más importante primero.*

*Como medio general al alcance de cualquiera, puede servirnos el trabajo en el que hemos de ocuparnos necesariamente para cubrir las necesidades materiales; no cabe duda que es costoso y duro el tener que vencer todos los días la desgana de comenzar a la que la misma naturaleza nos invita con pereza y cansancio tomándole repugnancia.*

*Ya sabemos que la causa del trabajo fue el pecado, impuesto como penitencia por el mismo Dios; por tanto, si lo miramos en cuanto nos puede aprovechar en este sentido y tomamos la iniciativa de hacerlo con el fin de someter el cuerpo y las apetencias al dominio del espíritu, tendremos el más fácil medio de vencimiento propio que nos preparará para las pruebas y tentaciones; cambiando, por nuestra voluntad, lo que nos repugna, por algo provechoso que se mirará en último término con alegría.*

### **P.E.nº III    Cap.II    LA ORACION**

*Visto lo anterior sobre la penitencia, que corresponde a la vigilancia que Cristo mandó, veremos a continuación la segunda condición; lo referente a la ORACION:*

*En muchas ocasiones habla Jesús sobre la oración; y ya hemos visto que nos la pone como segunda condición necesaria para no entrarse en la tentación y llegar al pecado.*

*Por lo que se refiere a los esfuerzos que mediante la penitencia hagamos por conseguir la salvación eterna, recordando aquellas palabras de Jesús a los Apóstoles, cuando éstos ven la imposibilidad de salvarse por sí mismos:*

*"Mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres, imposible, mas para Dios todo es posible".(S.Mt.XIX.26, sabemos que por la situación misma en que nos deja el primer pecado voluntario, nada sería suficiente para satisfacer la eternidad de castigo que merecemos; pero quitándonos Cristo con sus méritos infinitos, lo que no podemos, nos deja que hagamos todo lo demás que esté de nuestra parte; y de ahí, que como hemos visto, sea la penitencia condición indispensable porque es la medida de todos los esfuerzos que podemos hacer; y lo mismo sucede con la oración; pues leemos en los Evangelios que:*

*"Sabido es que Dios no oye a los pecadores; pero si uno es piadoso y hace su voluntad, a ese le escucha". (S.Jn.IX.31)*

*Dios, por tanto, al dejar nosotros de cumplir su voluntad por el primer pecado y no poder volverla a cumplir por la imposibilidad en que quedamos, no puede escucharnos si somos enemigos suyos; ahora, si nuestra oración no puede ser escuchada, como de amigos, no esperando de ella ninguna gracia; y Cristo la pone como condición indispensable para no entrar en la tentación, es con la finalidad que por ella manifestemos lo último que está de nuestra parte, y que consiste en pedir lo que no se tiene; aquí la parábola del amigo importuno:*

*"Y les dijo: Si alguno de vosotros tuviere un amigo y viniere a él a medianoche, y le dijera: Amigo, préstame tres panes; pues un amigo mío*

*ha llegado de viaje y no tengo qué darle. Y él, respondiendo de dentro, le dijese: No me molestes, la puerta está ya cerrada y mis niños están ya conmigo en la cama, no puedo levantarme para dártelos. Yo os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, a lo menos por la importunidad, se levantará y le dará cuanto necesite". (S.Lc.XI.5-8)*

*Y mediante esta manifestación de nuestro espíritu, que una y otra vez hemos de hacer convencidos que si Dios quiere concederlo, nos dará su gracia; y que esto es lo que nos interesa pedir; sucederá como en la parábola que acabamos de ver, terminó diciendo Jesús:*

*"Os digo pues, pedid y se os dará; buscad y hallareis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe; y quien busca halla y a quien llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará en vez del pez una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre Celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?" (S.Lc.XI.9-13)*

*La consecuencia, pues, de la Oración, es que Dios nos da su gracia. Ahora, se dirá, y muy bien dicho, que Dios no necesita ponerse en el caso de aquel que fue a pedirle y le tuvo que dar para que le dejase en paz, que El nos ama y lo demuestra por la misma Redención queriendo a toda costa salvarnos; ni necesita tampoco le digamos lo que nos ha de dar, pues ya sabe mejor que nosotros lo que nos conviene; así es en realidad; luego la oración, en cuanto se refiere a Dios, no tiene objeto; ahora, si Cristo la pone como condición, no cabe duda que ha de ser necesaria para nosotros y tener su explicación.*

*Ya hemos visto antes que el principio de toda perfección es la humildad; el reconocerse pecador y admitir las verdades de Cristo; y que sin este fundamento sería imposible tratar de poner enmienda a nuestras obras, porque las seguiríamos creyendo mejores que las presentadas por otros como buenas; pero puesta en práctica la vigilancia para corregir esa vida de vicios o malas costumbres, en los primeros momentos de reconocer la verdad de Cristo y comprobar que no se consigue tan pronto como nos pensamos quizá, es cuando el alma se da cuenta de su poco valer y desconfía de sus fuerzas naturales; pero precisamente en esta situación, es cuando se demuestra cómo han arraigado en nosotros las enseñanzas divinas según los casos que el mismo Cristo ponía en la Parábola del Sembrador:*

*"Oíd, pues, vosotros, la parábola del sembrador. A quien oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno y le arrebató lo que se había sembrado en su corazón; esto es lo sembrado junto al camino. Lo sembrado en pedregoso, es el que oye la palabra y desde luego la recibe con alegría; pero no tiene raíces en sí mismo, sino que es voluble, y en cuanto se levanta una tormenta o persecución a causa de la palabra, al*

*instante se escandaliza. Lo sembrado entre espinas, es el que oye la palabra; pero los cuidados del siglo y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y queda sin dar fruto. Lo sembrado en buena tierra, es el que oye la palabra y la entiende, y da fruto; uno ciento; otro setenta; y otro treinta" (S.Mt.XIII.18-23)*

*Si las verdades divinas nos han impresionado poco, en esos primeros fracasos y contradicciones, lo demostramos dejándola y siguiendo otra vez la vida del mundo; pero si nuestra disposición era buena, y verdaderamente queremos enmendar nuestra vida pasada deseando vivamente la sobrenatural, la oración será quien nos lo demuestre; y precisamente a nosotros, con un convencimiento íntimo, que esta es la finalidad de la oración para nosotros, como veremos; pues al ver que esos propósitos de corregir nuestras obras, no tienen resultado, siguiendo con los mismos defectos que antes, es cuando el alma se siente triste y manifiesta su pena en esos desahogos íntimos dirigidos a Dios para que venga en su ayuda; pues de ninguna forma quiere seguir haciendo aquellas obras que a El no le agradan; es el momento en que se experimenta el verdadero dolor de los pecados; es el momento en que nosotros mismos nos convencemos por ese dolor, esa pena que nos produce obrar en contra de lo que Dios quiere, de estar verdaderamente arrepentidos y amamos más a Dios que al mundo; en estas condiciones, es cuando viene Dios a dar su gracia como podemos experimentar; la perfección lleva siempre ese camino; no consiste el alcanzarla en conocer de alguna forma lo que Dios quiere, sino en llegar a sentir pena de los defectos y pecados propios, de convencerse que realmente somos pecadores y no conseguiremos nada a pesar de la intención que hacemos de ser mejores; en estas circunstancias se ora a Dios manifestándole el estado de nuestra alma pidiéndole con ansia que El haga lo que nos falta por conseguir, y lo hace, y así vemos que después de orar de esta forma, encontramos una facilidad para hacer el bien que nos llama la atención; experimentamos al llegar el momento de la prueba, donde tantas veces caímos sin enmienda, como un impulso que nos detiene y nos hace considerar lo malo oportunamente, y decidirnos por lo bueno; aquí se demuestra que Dios nos ha perdonado y aceptado esa muestra de amor hacia El aplicando en nuestro favor las gracias que nos dan una fuerza sobrenatural por la Redención de Cristo; y que lo hace así, cuando nosotros realmente nos hemos convencido que tenemos más amor a las cosas de Dios que a las del mundo, por la pena que nos produce el obrar lo que a Dios no le agrada; manifestando esas súplicas y ruegos hechos con ansias de ser mejores, que son en sí la oración verdadera.*

*Esta es la oración propiamente dicha, y cuanto más dolor de los pecados, más pena nos produzcan lo pasado y más queramos ser mejores en lo sucesivo, más nos dará Dios su gracia para que se realicen nuestros*

*deseos de perfección; esto se mide por nuestro arrepentimiento, como el mismo Jesús dice de aquella pecadora:*

*"Por lo cual te digo que le son perdonados sus muchos pecados, porque amó mucho. Pero a quien poco se le perdona, poco ama" (S.Lc.VII.47)*

*Aquella pecadora se arrodilló a los pies de Jesús y los bañó con sus lágrimas y los enjugó con sus cabellos, y los besaba; su pena significaba el arrepentimiento de sus pecados; y por tanto, el amar la voluntad de Dios; y grandemente, como mereció que el mismo Redentor se lo dijera y fuese perdonada:*

*"Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados. Tu fe te ha salvado, vete en paz" (S.Lc.VII.48-50)*

*Por lo que venimos considerando, la oración es para nosotros el convencimiento de la verdadera humildad y la verdadera penitencia; la demostración del verdadero arrepentimiento de nuestras obras malas y el amor hacia la voluntad de Dios; sin la oración, no hay arrepentimiento verdadero; ni humildad; como sin humildad es imposible llegar al arrepentimiento y a la oración.*

*La oración es la condición final para que Dios nos aplique sus gracias, porque lleva incluida el amor a Dios decididamente; y cualquier otra clase de arrepentimiento y humildad, son falsas cuando no se siente el dolor de los pecados y el hacer la voluntad de Dios por encima de todo. La demostración la tenemos en los Evangelio, en el caso de Judas que ya hemos estudiado cuando la Predestinación. (P.E.nº 9) Pero que en la oración tiene una explicación más clara:*

*" Viendo entonces Judas, el que le había entregado, cómo era condenado, se arrepintió y devolvió las treinta monedas de plata a los príncipes de los sacerdotes y ancianos, diciendo: He pecado entregando sangre inocente. Dijeron ellos: A nosotros, qué? vieras lo tú.*

*Y arrojando las monedas de plata en el templo, se retiró, fue y se ahorcó" (S.Mt.XXVII.3-5 )*

*Dice el Evangelista que Judas se arrepintió y devolvió las monedas; pero en aquel arrepentimiento no vemos el dolor de haber pecado; sino que sacamos en claro, que su arrepentimiento era de temor, por la desesperación que pone en sus acciones como esperando algún fuerte castigo; él se da cuenta que a Jesús lo condenan a muerte y se reconoce culpable pesándole de ello; pues él lo ha entregado en manos de sus enemigos, no pensando quizá que tuviese aquellas consecuencias; pero la reacción de ahorcarse nos demuestra que no era por sentimiento o pena de haber obrado en contra de Dios; pues toda la vida de predicación de Jesús estuvo con El, y podía haberse acordado de tantas enseñanzas sobre la misericordia; sino que más bien se acordaba de su poder, del que tantas ocasiones había sido testigo; y ante aquel temor de ser castigado por Dios,*

*le sobrevino la desesperación no encontrándose tranquilo en parte alguna; y de aquí, que en aquel estado de ánimo se quitara la vida como para huir o desaparecer.*

*El contraste de este caso, es el mismo que pusimos en la Predestinación, el de Pedro; que preguntado por los servidores del Pontífice si era de los que iban con Jesús, lo niega a pesar de haber prometido que a costa de su vida misma le seguiría; y acababa la última vez de negarlo, cuando a Jesús lo pasaban hacia el Tribunal:*

*"Vuelto el Señor, miró a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra del Señor, cuando le dijo: Antes que el gallo cante hoy, me negarás tres veces; y saliendo fuera lloró amargamente" (S.Lc. XXII.61-62)*

*La reacción de Pedro es del todo opuesta a la de Judas; su pecado consistió en una cobardía, que podemos decir tenía cierta disculpa por la forma de preguntar y las circunstancias del momento; ya que se había introducido en la casa disimuladamente entre los servidores por influencia de San Juan, quien conocía al Pontífice, y entró al tiempo que Jesús en el atrio del Pontífice, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió, pues el otro discípulo conocido del Pontífice, y habló a la portera e introdujo a Pedro. La Portera dijo a Pedro: ¿Eres tú acaso de los discípulos de este hombre? El dijo: No soy. Los siervos del Pontífice y los alguaciles se habían preparado un brasero, porque hacía frío y se calentaban, y Pedro estaba también con ellos calentándose" (S.Jn.XVII.15-18)*

*De entre los servidores, uno que era pariente de Malco, a quien Pedro había cortado la oreja con la espada hacía unos minutos, le dice: "¿No te he visto yo en el huerto con El?"*

*Hay que comprender que la situación era delicada y tratase de evitar que lo identificasen para no complicar más las cosas. Pero a pesar de todo, cuando se da cuenta que no ha sido fiel a la palabra dada al Maestro, que en aquel instante le mira al pasar, se sale fuera y rompe a llorar; le da pena de haber fallado al amor de Jesús.*

*No fue así la reacción de Judas al que tantas ocasiones le dio el Señor para que se arrepintiese; si bien sabía que no lloraría su pecado y así dijo: que..."más le valiera no haber nacido"; en cambio, a Pedro, sabía que le bastaría una mirada de recuerdo para hacerle llorar, y en miras al perdón que recibiría le dice en la Última Cena:*

*"Y tú, una vez convertido, conforma a tus hermanos" (Lc.XXII.32) lo que él entiende que en algo faltaría y no quiere admitirlo, prometiendo ir hasta la muerte si fuera preciso, contestándole el Señor con lo del gallo.*

*En lo últimamente tratado sobre los juicios que Jesús hizo del arrepentimiento, sacamos en claro que no habiendo dolor de los pecados, no se recibe la gracia; hace falta por tanto, el arrepentimiento con amor de Dios; sentir con pena por hacer lo contrario de lo que Dios quiere; pues como Judas, también los condenados al infierno por sus malas obras, cuando sean puestos en la presencia de Dios para ser juzgados, y vean de forma sensible lo que les espera por sus culpas, también les pesará el haber obrado mal, se arrepentirán de lo hecho; pero esto, por razón del temor, de la desesperación que les produce ser castigados; y esto ya no es la oración que hemos visto, pues falta la humildad en principio; pues si en el juicio se dan cuenta de lo que es Dios, y que lo pierden para siempre, el no llegar antes a conocerlo mientras duró su vida mortal, fue por la falta de humildad como ya tenemos tratado; de lo que venimos a confirmarnos que para amar a Dios y hacer la oración debida, hay que conocerle; y para esto, ser humildes admitiendo las enseñanzas que Cristo nos da a tal fin.*

*Habiendo de tener la oración todas esas condiciones, Cristo, cuando nos manda hacerla, nos ha de dar también la fórmula que las contenga; por lo que hemos de practicar nuestra humildad en cuanto a las enseñanzas que para ello nos da. En cierta ocasión decía a sus discípulos:*

*"Y cuando oreís, no seáis como los hipócritas que gustan de orar en pie en las sinagogas y en los cantones de las plazas para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa. Tú, cuando ores, entra en tu cámara, y, cerrada la puerta ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve lo escondido, te recompensará. Y orando no seáis habladores como los gentiles, que piensan ser escuchados por su mucho hablar. No os asemejéis pues, a ellos, porque vuestro Padre conoce las cosas de que tenéis necesidad antes que se las pidáis, así, pues, habéis de orar vosotros:*

*Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nosotros el tu Reino, hágase tu voluntad, como en el cielo, así en la tierra.*

*El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos pongas en tentación, más líbranos del mal" (S.Mt.VI.5-13)*

*(Esta es la traducción que se hizo directamente del original griego, pero hoy la Iglesia Española y de Hispano América, han convenido la fórmula general que todos conocemos)*

*Cuando dice, así habéis de orar, en esas pocas palabras está contenido todo lo que hace falta para hacer una oración perfecta*

*En lo siguiente, las consideraremos una por una:*

**PADRE:**

1.- Al decir Padre, quiso Jesús que reconociésemos a Dios como tal; pues esto significa en primer lugar, que El nos ha dado la vida; que de El procedemos; poniendo esta palabra para darnos la idea más aproximada a los humanos, de lo que nosotros entendemos por padre; ya que esto, es el conocimiento más sensible que tenemos de los que nos traen al mundo, aunque lo hagan con un poder recibido, no propio; y solo en cuanto corresponde al cuerpo; por lo que en esta palabra, hemos de tener presente, que nadie con mayor propiedad que Dios, es nuestro padre, según el sentido que nosotros le damos; pues ya tenemos estudiado, que Dios es nuestro Creador; que El nos sacó de la nada dando existencia directa a nuestra alma; y que todo depende de El en último término, aunque se realice por medio de leyes naturales; que nadie, sino El, estableció; a El debemos por tanto, todo lo que somos.

2.- El segundo sentido que podemos ver en la palabra Padre, es el del amor; pues naturalmente, por el mismo instinto, nadie más que los padres aman a estos hijos suyos; por la misma ley natural; que puesta la sobrenatural por la gracia de la Redención, puede haber amor más profundo y desinteresado que el de los mismos padres, por la razón espiritual que es más elevada que la material.

Buscando ese sentido del amor desinteresado, que todos pueden esperar de sus padres, nos quiere poner Jesús la comparación que no tiene comparación, porque es solo una sombra del amor que podemos esperar de Dios.

3.- En los Tratados Teológicos, nos podemos convencer cual es el amor de Dios a sus criaturas, y cómo nos creó solo por amor; pues sabiendo que por la sola justicia que nos da al crearnos, no conseguiríamos la felicidad eterna, había previsto ya la gracia de la Redención que significaban para Jesús los más terribles padecimientos que se podían sufrir; y como sabemos, sin tener necesidad alguna de padecerlos; lo que significaba también que el mismo Hijo de Dios ocultase su grandeza en la pequeñez de un hombre para realizarla de la forma más adaptable y provechosa para los humanos sirviéndonos como ejemplo de vida y enseñanza.

4.- Por esto, la palabra Padre bien considerada, según el sentido que Jesús le quiso dar, es suficiente para abrir nuestro corazón a la esperanza

*de recibir toda muestra de amor de quien indudablemente, más nos ama, más que nosotros podemos suponer; pues como sabemos, lo que se refiere a Dios, solo lo conocemos por semejanzas; y de aquí el poner el ejemplo de los padres para enseñarnos cómo nos ama Dios NUESTRO PADRE; nuestra confianza ha de ser total al decir esta palabra; que nadie mejor que en El, podemos encontrar verdadero amor.*

**"NUESTRO":**

*5.- Al pluralizar con la palabra "nuestro", pues Jesús quiere que digamos "Padre Nuestro", podemos considerar que si para nosotros en particular es Padre amoroso, así lo es igualmente de todos los humanos sin excepción; por todos y cada uno de cuantos hasta el final de los siglos hubieran de ser creados, quiso hacer las demostraciones de su amor; y de esta misma consideración, debemos dejar a un lado la idea de egoísmo y dar paso al amor del prójimo sabiendo que es tan hijo de Dios como nosotros mismos, y que todos componemos la gran familia de Dios, en la que debemos mirarnos como hermanos verdaderos sin distinción de raza ni clase social; en la demostración del amor al prójimo, mediremos el que tenemos a Dios; y que los desprecios, desatenciones, u ofensas que a cualquiera de nuestros hermanos hagamos, las estamos haciendo a un hijo de Dios; a un hijo que El tiene el mismo amor que a nosotros; y lo mismo que si de nuestra defensa se tratase al ser ofendidos por alguien, obrará en favor de cualquiera de ellos que sea despreciado u ofendido.*

*Al decirnos El: "Y le dijo: El que recibe a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió; y el menor de entre todos vosotros, ese será el más grande. (S.Lc.IX.48) es considerando que a uno de sus hijos lo hacemos aunque a nuestro entender sea el más desgraciado; ante Dios no hay distinciones; esta es la realidad de la hermandad que Cristo nos enseña; y lo hemos de tener muy presente para no creernos más que los otros. Todos, somos hijos de un mismo Padre, hemos de vivir en la unidad del amor.*

*6.- En estas dos primeras palabras significa Cristo los dos mandamientos esenciales: Amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a nosotros mismos; al amor que vemos nos tiene el Padre y que da origen a poner en El la confianza para amarle, esperando lo máximo que podemos alcanzar, liga el amor al prójimo en la consideración que todos somos hijos suyos y muy queridos; y que, de no obrar en ese amor con todos, voluntariamente renegamos de la gran familia de Dios, no pudiendo El considerarnos como hijos suyos.*

*P.E.nº 113 Cap.IV "QUE ESTAS EN LOS CIELOS":*

*7.- Una vez considerado lo anterior sobre el amor de Dios y al prójimo, admitiendo y deseando vivir en ese ambiente de amor; porque nada hay tan capaz como el amor para mover los corazones hacia la felicidad, se experimenta todavía un vacío en el alma que nunca se llena; es el deseo de calidad infinita que hemos tenido ocasión de tratar; falta de satisfacción plena, el poseer a Dios; nos encontramos desterrados por el momento; ausentes de su presencia aunque vivamos en perfecto amor con nuestros semejantes, porque solo somos a imagen de Dios; y de aquí la consideración sobre la felicidad eterna que ahora no poseemos al tenernos Dios distantes de su presencia.*

*8.- Dios está por el momento apartado de nuestra visión mientras dura esta vida mortal sobre la tierra; solo los que murieron como santos, en su amistad, están en el cielo o bienaventuranza eterna gozándole.*

*Pero si Dios solo se manifiesta en el cielo causando la felicidad a los que allí pasaron, hemos de tener en cuenta según lo estudiamos sobre la libertad, que debía obrarse así necesariamente para ser libres, como quiso hacernos a su imagen y semejanza, que este transcurso de tiempo en que después de crearnos hemos de estar separados de su presencia, es condición indispensable para obrar libremente; ya que de otra forma, le hubiéramos amado por necesidad, pasando a la condición de esclavos como los demás seres creados; y esa facultad tan valiosa de nuestra voluntad, no hubiera existido.*

*9.- Cuando oremos a nuestro Padre y le digamos "Que estás en los cielos", tengamos en cuenta que por darnos este don de la libertad, el más semejante que con El tenemos, el máspreciado por El, tenemos que estar retirados de su visión produciendo este vacío que experimentamos en nuestra alma.*

*P.E.nº 114 Cap.V "SANTIFICADO SEA TU NOMBRE":*

*10.- Considerando ya todo el amor que Dios nos tiene como Padre; y el por qué no disfrutamos por el momento esa felicidad eterna o infinita; comprendiendo que es otra demostración más de ese amor al queremos hacer libres; y que por esta condición precisamente obraríamos en contra de su voluntad perdiendo todo derecho a la gloria, por la que habría lugar a la Redención con la que pagó lo que ya nunca hubiéramos podido hacer nosotros para recobrar la felicidad eterna; ante estas consideraciones, nuestros sentimientos no pueden ser otros que, de gratitud; deseando que todos los humanos reconozcan estos beneficios recibidos de su Padre Celestial, y alaben y bendigan su nombre como hijos agradecidos; y deseen a la vez, que siempre sea SANTIFICADO.*

*P.E.nº 115 Cap.VI "VENGA A NOSOTROS TU REINO":*

*11.- Cuando el Mesías que había de establecer el Reino anunciado por los Profetas, cuando el Cristo de Dios hace su aparición en el mundo naciendo en el establo de Belén, los ángeles festejan su venida alabando a Dios, diciendo:*

*"Gloria a Dios en las alturas y Paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad" (S.Lc.II.14) Y este mismo Cristo, en la última noche que vivió en la tierra, durante la Cena con sus discípulos, en aquellos momentos de despedida en que tantas veces les aclara para deshacer su concepto materialista sobre el Reino de Dios, en su Testamento, les deja la Paz: "La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo la da os la doy yo" (S.Jn.XIV.7) y después:*

*Esto os lo digo para que tengáis paz en mí, en el mundo habéis de tener tribulación; pero confiad, yo he vencido al mundo". (S. Jn.XVI.33)*

*12.- De lo anterior deducimos que a los suyos, los de buena voluntad les promete la paz; que en resumidas cuentas es el Reino que vino a establecer; y así dice en una ocasión aclarando en qué consiste el reino prometido y cómo se realizará:*

*"Preguntado por los fariseos acerca de cuando llegaría el reino de Dios, Respondioles y dijo: No viene el Reino de Dios ostensiblemente" (S.Lc.XVII.20)*

*13.- Teniendo esto en cuenta, y habiendo considerado todo el amor que el Padre nos tiene, y cómo haciendo uso de las facultades que nos dió, por nuestra culpa, pecamos y El nos dio el remedio de salvación; reconociéndonos pecadores y sintiendo esa gratitud para El, deseando que su nombre sea santificado, practicando ciertamente la humildad que ya tenemos tratado al recibir con estima los valores de Dios; por lo que, al menos, nos contamos entre los de buena voluntad que quieren seguir lo que Dios manda admitiendo razonablemente sus enseñanzas; así, al decir en la oración esas palabras anteriores que el mismo Jesús nos enseñó, podemos seguir diciendo VENGA A NOSOTROS SU REINO; que, como ya hemos podido deducir, es la paz interior del alma que hace vivir en santa tranquilidad en medio de las tribulaciones del mundo con la confianza puesta en Dios, y esperando la felicidad eterna para cuando termine la vida terrena.*

*En esto consiste el reino de Dios en el mundo contando con los padecimientos que por causa de la existencia del dolor, según lo que de él tenemos estudiado, inevitable, hayamos de sufrir justamente siempre; y el mismo Jesús lo confirma en la noche que en pasajes anteriores hemos*

visto, donde les promete la paz a los suyos en medio de las tribulaciones poniéndolas como inevitables; pues al rogar a su Padre por ellos, dice: "No pido que los tomes del mundo" (S.Mt.XVII.15)

**P.E.nº 116** Cap.VII. "HAGASE TU VOLUNTAD, COMO EN EL CIELO, ASI EN LA TIERRA.

14.- El conjunto y resumen de todas las palabras anteriores, está contenido en estas líneas; pues toda la demostración del amor a Dios, es como sabemos, cumplir su voluntad; y la mayor gracia que podemos pedir; pues el cumplir su voluntad, significa para nosotros alcanzar la felicidad eterna al seguirse como consecuencia; y lo mismo que lo pedimos para nosotros en particular, para todos nuestros hermanos; considerando también que el reconocimiento y gratitud a los favores de -Dios tengan una firmeza en la práctica, de tal fé en nuestro obrar, que, así como en el cielo lo haríamos sin poder hacer otra cosa sino amarle necesariamente por estar en su presencia gozando de lo que únicamente es capaz de llenarnos por completo, ASI EN LA TIERRA que obramos solo por fé, lo hagamos con el pleno convencimiento que así sucederá un día para satisfacción nuestra si damos el fruto debido en esta vida, con lo que, a la vez de asegurarnos la eternidad feliz, damos la mejor glorificación y santificación a Dios nuestro Señor, según que recordando lo que ya tenemos tratado, dijo el mismo Jesús:

"En esto será glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto, y así seréis discípulos míos" (S.Jn.XV.8)

**P.E.nº 117.** Cap.VIII "EL PAN NUESTRO"

15.- Lo primero, distinguir a qué pan se refiere:

En cuanto al pan material que nos sirve de alimento, no puede ser según aquello que Jesús nos dice:

"No os preocupéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, qué beberemos o que vestiremos? Los gentiles se afanan por todo eso; pero bien sabe vuestro Padre celestial que de todo eso tenéis necesidad". (S.Mt.XXXI.33)"Pues si ya anteriormente pedimos el Reino de Dios las preocupaciones materiales están descontadas, teniendo también en cuenta lo que sobre ello tenemos tratado en otro lugar.

16.- En los Evangelios vemos que Jesús habla muchas veces de otro pan. En cierta ocasión le dicen a Jesús los judíos: "Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito: Les dió a comer pan del cielo. Díjoles, pues, Jesús: En verdad, en verdad os digo: Moisés no os dio pan del cielo; porque el pan de Dios es el que bajó del cielo y da la vida al mundo. Dijeron le, pues, ellos: Señor, danos siempre de ese pan"

*(S.Jn.VI.31-34) Y en la misma ocasión continúa diciendo Jesús: "Yo soy el pan de vida; vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Este es el pan que baja del cielo, para que el que lo coma no muera. Yo soy el pan vivo bajado del cielo; si alguno come de este pan vivirá para siempre, y el pan que yo daré es mi carne, vida del mundo" (S.Jn.VI.48-51) Y como sus mismos discípulos no entendieran aquella doctrina, y se preguntasen cómo habrían de comer su carne, les sigue diciendo: "El espíritu es el que da vida, la carne no aprovecha para nada" (S.Jn.VI.63)...Que viene a confirmar lo que en otra ocasión dijera para hacernos ver que el hombre tiene un alimento espiritual, también necesario, la palabra de Dios...Que así responde al diablo cuando sabedor del hambre que siente le propone convertir las piedras en panes para saciarla:*

*"No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (S.Mt.IV.4)*

*17.- De lo anterior deducimos que, en esencia, el pan que constituye el alimento espiritual de nuestra alma, es la doctrina de Dios, quien envió a su mismo Hijo para enseñárnosla.*

#### **P.E.nº 118. Cap.IX "DE CADA DIA DANOSLE HOY":**

*18.- Al decir "el pan nuestro", quiso Jesús que siguiésemos diciendo, DE CADA DIA DANOSLE HOY, pues nuestras mismas condiciones, requieren tener presente constantemente las enseñanzas divinas que han de iluminar nuestra vida en medio de tantas luchas, tribulaciones y contratiempos que el mundo presenta para no dejarnos llevar la voluntad y caer en el pecado; ya que el ambiente de vida, lo que vemos, lo que oímos, todo, nos produce una impresión en el alma; lo que siempre deja una huella; y ya tenemos estudiado cuando las ocasiones de pecado posibles, lo que interesa tener muy presente siempre, aquellas conclusiones del tercer Libro precisamente, sobre Dios y cuanto se relaciona con nuestra salvación; en reúnen, la doctrina, la palabra de Dios que es quien ha de orientar nuestra vida.*

*19.- Teniendo en cuenta, además de lo que durante el día pueda distraernos, que ya vimos lo hemos de evitar con todo cuidado, lo que el paso de la noche significa en este sentido; pues el sueño es como una renovación de nuestro estado espiritual; experimentando al levantarse del descanso, cambios muy destacados; ya que al acostarse se estuviese de buen ánimo, y al levantarse se esté de mala gana: ó, todo lo contrario; lo cierto es que así sucede, y que nuestro estado de ánimo es de muy posible variación a causa de las distintas impresiones despiertos, y tal vez por la influencia de lo que se sueña durante la noche.*

20.- *Siendo cada día como una nueva vida que presentará cosas distintas, de aquí que Jesús quiera que diariamente tengamos esa disposición y deseo que permanezca en nosotros su doctrina; de ser alimentados con ese pan espiritual de su enseñanza; que si bien una vez se aprende, por esas condiciones nuestras requiere recordarla continuamente; al pedir por tanto, que cada día nos de su pan, disponiéndose con toda voluntad, significamos que cualquier medio por el que nos pueda venir, lo aceptamos y deseamos; lo que también significa, que todo cuanto esté de nuestra parte para conseguirlo, lo hemos de hacer.*

21.- *De una forma sensible para recordarla, tenemos las Sagradas Escrituras; que con su lectura frecuente, irán poniendo a nuestra consideración las verdades siempre viejas y siempre nuevas que forman lo esencial de nuestra vida; y que están en cualquier momento dispuestas para cuando mejor nos convenga dedicarles el tiempo necesario para influenciar nuestro recuerdo y los actos todos de nuestra existencia, con la doctrina divina.*

22.- *Además de este medio que Dios nos ha facilitado, en la noche de su despedida del mundo, quiso Jesús dejarnos otro recuerdo muy sensible. Tomamos el suceso del Evangelista San Lucas aunque lo tienen también San Mateo y San Marcos. Fué así: "Cuando llegó la hora se puso a la mesa y los apóstoles con El. Les dijo: Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer, porque os digo que no la comeré más hasta que sea cumplida en el Reino de Dios. Tomando el cáliz, dio gracias y dijo: Tomadlo y distribuidlo entre vosotros; porque os digo que desde ahora no beberé del fruto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios. Tomando el pan, dio gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: Este es mi cuerpo, que es entregado por vosotros, haced esto en memoria mía. Asimismo el cáliz, después de haber cenado, diciendo: Este es el cáliz de la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros" (S.Lc.XXII.14-20)*

23.- *En este pasaje de la Última Cena, vemos confirmado lo que anunció en aquella ocasión hablando cómo El es el pan bajado del cielo, y quien coma de ese pan, que es su carne, vivirá eternamente: ("El pan que yo daré, es mi carne, vida del mundo")*

24.- *A los discípulos les dio a comer ese pan diciendo: "Este es mi cuerpo, que es entregado por vosotros"; y a beber del vino: "Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre que es derramada por vosotros"; y les manda: "Haced esto en memoria mía"*

25.- *El hacer Jesús aquello, tenía la finalidad que ya había anunciado anteriormente:*

*"Jesús le dijo: En verdad, en verdad os digo, que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna, y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre está en mí y yo en él. Así como me envió mi Padre vivo, y vivo yo por mi Padre, así también el que me come vivirá por mí".(S.Jn.VI.53-57)*

*De aquí vemos claro que el darnos su carne y su sangre, es para nuestro provecho, para alcanzar la vida eterna estando en El...y El en nosotros viviendo la vida sobrenatural; la explicación la tenemos en la significación que El mismo hace del pan y del vino; pues al comer el pan, que es su cuerpo entregado por nosotros a los tormentos, y beber su sangre que fue totalmente derramada en esos padecimientos, es recordar lo más destacado y sensible para nosotros, la muerte en la cruz, que era el final de la redención de nuestros pecados; en la cruz exclamó El: "Todo está acabado". (S.Jn.XIX.30)*

*26.- La obra de la Redención terminó en la cruz; que había empezado en la Encarnación al tomar el mismo Dios nuestra naturaleza humana para darnos ejemplo de vida durante treinta años de trabajo humilde y escondido; queriendo dedicar precisamente treinta años, casi toda su vida, a esta ocupación de ganarse el pan con el sudor de su frente y dignificar el trabajo que tanto aborrecen los humanos, demostrándonos con ello, que es el mejor medio de penitencia que tenemos al alcance; tanto para pagar lo que nos deja El por nuestra cuenta de los pecados cometidos, quitando la pena eterna, como para someter la naturaleza bajo lo sobrenatural y conseguir la vida virtuosa de la gracia que estudiamos en su lugar.*

*27.- A esta vida, siguió la manifestación pública de las enseñanzas y demostraciones de entereza y valor con los enemigos por la defensa de la verdad, que le costó la vida, dándonos ejemplo de seguir la voluntad de Dios ante todo, para alcanzar la gloria venciendo cualquier obstáculo de aquello que se oponga; y en estos tres últimos años, completó aquella vida escondida que empezó en un nacimiento humilde y terminó en muerte afrentosa.*

*28.- Por lo que acabamos de ver, el comer el pan que Jesús dice hagamos en su memoria, es para recordarnos la Redención teniendo muy presente todo cuanto ella abarca, para nuestro provecho precisamente; que ya sabemos, Dios no tiene necesidad alguna de ceremonias humanas; por tanto, al hacer ese acto en memoria de la Redención, debemos considerar profundamente los ejemplos que a lo largo de su vida nos dio*

*para nuestra enseñanza, queriendo imitarle en todo; en el trabajo, como mejor medio de penitencia por la necesidad del dolor; y en la energía y violencia de manifestar ante todo el cumplimiento de la voluntad de Dios, perdiendo si preciso fuera la vida del cuerpo, que con ello nos aseguramos la resurrección gloriosa:*

*"Decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome cada día su cruz y sígame. Porque quien quisiere salvar su vida, la perderá; pero quien perdiere su vida por amor de mí, la salvará".(S.Lc.IX.23-25)*

*Según esto, la celebración del acto que recuerda la vida y muerte de Cristo, ha de ser significativa de nuestra vida entera; apartando a un lado todos los impulsos naturales de aborrecimiento al trabajo, venciendo las comodidades y regalos de la carne como El nos enseñó durante treinta años; y la apropiación de aquellas ideas que predicó los tres restantes en su vida pública, para que su memoria nos inflencie y lleguemos con El a vivir la vida de perfección.*

*29.- Por lo que nos refiere el Libro de los Hechos de los Apóstoles, y las Cartas de éstos, ellos siguieron celebrando aquella Cena en memoria del Señor, y se ha seguido celebrando en los veinte siglos de cristianismo hasta nuestros días; habiendo sufrido desde entonces muchas modificaciones en la forma, no en lo esencial:*

*Cuando San Pedro se levanta para hablar a los judíos por primera vez después de recibido el Espíritu Santo, una vez terminado su discurso, nos dice el sagrado libro:*

*"Ellos recibieron su palabra y se bautizaron, y se convirtieron aquel día unas tres mil almas. Perseveraban en oír las enseñanzas de los apóstoles, y en la unión en la fracción del pan y en la oración". (Act.II.41-42) y en el versículo 46 siguiente:*

*"Todos acordes acudían con asiduidad al templo, partían el pan en las casas y tomaban su alimento con alegría y sencillez de corazón alabando a Dios en medio del general favor del pueblo. Cada día el Señor iba incorporando a los que habían de ser salvos"*

*Y más adelante dice el mismo libro:*

*"Por aquellos días, habiendo crecido el número de los discípulos, se produjo una gran murmuración de los helenistas contra los hebreos, porque las viudas de aquellos eran mal atendidas en el servicio cotidiano. Los doce, convocando a la muchedumbre de los discípulos, dijeron:*

*No es razonable que nosotros abandonemos el ministerio de la palabra de Dios para servir a las mesas. Elegid, hermanos de entre vosotros a siete varones, estimados de todos, llenos de espíritu y de sabiduría, a los que constituyamos sobre este ministerio, pues nosotros debemos atender a la oración y al ministerio de la palabra".(Act.VI.1-4) y después, nos refiere el mismo San Lucas, autor del libro, un caso de cuando estuvieron en Tróade siete días:*

*"El primer día de la semana, estando nosotros reunidos para partir el pan, platicando con ellos Pablo, que debía partir al día siguiente, prolongó su discurso hasta la media noche".(Act.XX.7)*

*30.- Por donde vemos, que los primeros discípulos se reunían para partir el pan; y que esto era en memoria de la Cena del Señor, nos lo aclara el mismo San Pablo en sus cartas; así dice a los corintios:*

*"Y al recomendaros esto, no puedo alabar que vuestras reuniones sean no para bien, sino para daño vuestro. Pues primeramente oigo que al reuniros hay entre vosotros cismas; y en parte lo creo; pues es preciso que entre vosotros haya disensiones, a fin de que se destaquen los de probada virtud entre vosotros. Y cuando os reunís, no es para comer la Cena del Señor, porque cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y mientras uno pasa hambre, otro está ebrio. Pero ¿Es que no tenéis casas para comer y beber? O en tan poco tenéis la Iglesia de Dios y así avergonzáis a los que no tienen? ¿Que voy a deciros? ¿Os alabaré? En esto no puedo alabaros. Porque yo he recibido del Señor Jesús lo que os he transmitido, que el Señor Jesús, en la noche en que fue entregado, tomó el pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo, que se da por vosotros; haced esto en memoria mía. Y asimismo, después de cenar, tomó el cáliz, diciendo: Este cáliz, es el Nuevo Testamento en mi sangre; cuantas veces lo bebáis, haced esto en memoria mía. Pues cuantas veces comáis este pan y bebáis este cáliz, anunciáis la muerte del Señor hasta que El venga. Así, pues, quien come el pan y bebe el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y la sangre del Señor. Examínese, pues, el hombre a sí mismo, y entonces coma del pan y beba del cáliz; pues el que sin discernir come y bebe el cuerpo del Señor, se come y bebe su propia condenación".(I-Cor.XI.17-29)*

*31.- Por lo que nos dice San Pablo, vemos que aquellas reuniones eran para celebrar la Cena del Señor; y eran limitadas a tomar un poco de pan y vino, no como alimento total para saciar el hambre, sino lo suficiente que recordase lo que Jesús hizo la última noche; pues conocedor San Pablo que algunos se adelantaban y comían a satisfacción, quedando otros*

*sin probar bocado, los reprende y dice que coman en sus casas para alimentarse en lo físico, y acudan a las reuniones con intenciones más elevadas que las materiales; pues comiendo y bebiendo, olvidaban lo principal, y hasta se ponían ebrios.*

*Esta limitación que decimos, en cuanto al acto de comer; que no se limitaban las reuniones a esto solo, sino a la instrucción del Evangelio de Cristo. Así las organizaba el Apóstol San Pablo en las iglesias que fundaba; y así quería que las continuasen; y nos lo demuestra el pasaje que hemos puesto antes durante su estancia en Tróade; donde aquella vez... "prolongó su discurso hasta la media noche"....*

*32.- En nuestros días, y ya de muchos siglos, la Iglesia tiene organizada la Cena del Señor en lo que llamamos la Misa; teniendo ciertas fórmulas fijas para su celebración.*

*En ella, han desaparecido aquellos inconvenientes de los primeros siglos; pues el tomar el pan que es el cuerpo de Cristo, se limita a una pequeña y delgada forma redonda, llamada hostia, que se amasa sin levadura y cocida como la galleta, hecha para poderla tragar sin masticar; habiendo quedado suprimido tomar el vino, salvo raras solemnidades, para los fieles, y solo bebe el sacerdote, persona que por transmisión ha recibido el poder de los Apóstoles, para consagrar el cuerpo y la sangre del Señor repitiendo aquellas mismas palabras que El pronunciara aquella noche, sobre una forma algo mayor que requiere partir y masticar algo para tragarla, y sobre un cáliz al estilo antiguo, que contiene un poco de vino; lo cual hace sobre un altar de acuerdo a normas muy meticulosas para que ni una sola partícula de ese pan quede sin comerse ni en lugar que pueda pisarse, o distraídamente olvidada, en atención a que el mismo Cristo es en esencia quien se encuentra en aquel pan y en aquel vino, según sus mismas palabras al decir: ESTE ES MI CUERPO. ESTA ES MI SANGRE, que nos fueron dados para obtener la vida eterna; no para menospreciarlo.*

*33.- De esta presencia de Cristo en el pan y vino, que la Iglesia llama con el nombre de EUCARISTIA, se han levantado en el transcurso de los tiempos muchos herejes para negarlo; por cuanto la Iglesia tuvo que definir dogmáticamente, fundamentada en las mismas palabras de Cristo, que, REAL Y VERDADERAMENTE, así se encuentra en el pan y en el vino consagrados en la Misa.*

*34.- La explicación de esta presencia, trataremos de verla:*

*Cristo, después de resucitado, ascendió a los cielos y allí se encuentra para siempre.*

*35.- Cuando hemos considerado en este trabajo sobre el PADRE NUESTRO, la palabra "QUE ESTAS EN EL CIELO", hemos podido ver*

*que esto consiste en el apartamiento de los que aún quedamos en el mundo, dejándose ver solo de los ángeles y los humanos que ya murieron en su amistad y pagaron sus deudas de alguna forma; Jesucristo, por tanto, está apartado de los mortales porque ascendió a los cielos; pero al decir que el pan es su cuerpo y el vino es su sangre; que así lo hiciéramos en su memoria; y que quien lo coma vivirá eternamente, sabiendo como ya hemos deducido antes, que la finalidad con que lo hizo es para nuestro provecho espiritual, quiso en lo posible manifestarse a nosotros sin perjuicio de nuestra libertad; y esto lo tenía que hacer ocultándose de alguna forma; ya que si se dejase ver en su divinidad, en su gloria, tal y como está después de resucitado, sería lo mismo que estar en el cielo y nos cautivaría la libertad de acción; no podríamos obrar de otra forma; y así se ocultó detrás del pan y del vino que seguimos viendo igual que antes de consagrar, y que al comer apreciamos con su gusto de pan y vino; pero que en esencia, debería tener los mismos resultados que si lo viésemos en carne mortal si nuestra fe y concentración, rememorando su vida, pasión y muerte por nuestra redención, fuera suficiente para imaginarnos a Cristo detrás de esa ocultación, de la misma forma que nos imaginamos el objeto que conocemos y hemos cubierto con una envoltura, y más propósito firme de imitarle sintiendo la pena por nuestras culpas; cuanto más le amemos, en resumen, más nos dará su gracia que es el fin que se busca conseguir; por tanto, el comer el pan, si se hace con mala disposición no buscando la perfección, no aprovecha. ("El espíritu es el que da vida, la carne no aprovecha para nada"-S.Jn.VI.63) pues si El nos dice este es mi cuerpo, es para que de una forma sensible nos lo imaginemos, como antes decíamos; y por esa llamada de atención a nuestro entendimiento, consideremos todo lo que por nosotros hizo; pero si esto no hacemos, el comer el pan es inútil, ó, hasta ocasión de mayor condenación nos dice el Apóstol.*

*36.- De todo esto, podemos deducir que materialmente, todo queda igual después de la consagración, y que el pan y el vino adquieren la esencia de Dios, otra naturaleza que antes no tenían; la que produce efectos solamente a los que coman buscando la aplicación de las gracias poniendo esas condiciones de imaginarse al mismo Jesús detrás de lo material, y querer imitarle en todo; y El entonces, se manifiesta interiormente, en lo que corresponde al espíritu, y produce las mismas impresiones que al verle durante su vida mortal, con aquella su majestad divina y autoridad con que hablaba; que se veían reflejadas en su rostro, en sus ademanes, en todo su ser, pues era el más hermoso de los hijos de los hombres; que cuando el Padre dijo en su bautismo:*

*"Tú eres mi hijo amado en quien yo me complazco".(S.Mc.I.11) era en todos los sentidos, incluyendo también el físico, en el que manifestaba una belleza agradable con aquella mansedumbre; con aquella dulzura y*

*bondad del mejor de los corazones; con aquella atracción poderosa que ejercía sobre quienes le oían y veían, llegando a decir los mismos príncipes y ancianos del pueblo, que seducía a las turbas; con aquella mirada que invitaba al bien; todo aquel conjunto de cosas que hizo decir a San Pedro cuando El les pregunta si también ellos quieren marchar como los otros que no entendían el sermón sobre el pan del cielo: "Señor, ¿ A quien iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna". (S.Jn.VI.68) Y es que Jesús, aunque ocultaba la divinidad, llenaba los corazones. Y últimamente, su perdón y misericordia para los mismos que éramos la causa de todos sus padecimientos, pidiendo en los momentos más destacados de su pasión, colgado de la cruz: "Padre, perdónalos que no saben lo que hacen".(S.Lc.XXIII.34)*

*37.- Si el alma, al comer el pan, el cuerpo de Cristo, considera profundamente todas estas cosas y quiere de todo corazón no ofender a Dios, según la medida de esa atención y deseo del alma, así se va descubriendo Jesús callada e interiormente, de la misma forma que materialmente durante su vida mortal impresionaba las almas de los que sinceramente buscaban la verdad. Pero quien lo come sin esa intención, en mala disposición espiritual, no experimenta otra cosa que el sabor de lo que materialmente ha tomado; por cuanto si lo hace de forma diferente de como Cristo dijo, no para recordarle, incluyendo en ese recuerdo su vida toda por la Redención, sin buscar el agrandar más a Dios en último término, obra en contra de la voluntad de Cristo al darnos ese pan; hace una mofa de la Redención, y se come con el pan que debía servirle de alimento, lo que le ocasionará la muerte eterna por el juicio severo que Dios le hará al haber usado mal de ese medio en el que El se personifica para nuestro bien; pues es un desprecio a Dios, es rechazar una cosa más de las que pone a nuestro alcance para que consigamos la felicidad eterna; y en este sentido nos lo tomará; pues cualquier ultraje que se haga al pan consagrado, a Dios, a Cristo considerado en cuanto a su humanidad, nada le importa porque no puede ya padecer después de resucitado; y mucho menos en cuanto a su divinidad, porque ya sabemos que es inmaterial; es por tanto, en cuanto a la intención espiritual con que lo hagamos, cómo Dios juzgará nuestra actitud sobre la EUCARISTIA.*

*38.- De lo anterior, vemos claro que el cuerpo de Dios no nos da por sí solo la vida sobrenatural; sino que la gracia la recibimos según la medida de nuestros deseos y preparación; que la Eucaristía es solo un medio sensible, material, de conseguir lo espiritual; pues aunque repitamos muchos actos materiales sin la condición espiritual, nada se consigue.("El espíritu es el que da vida, la carne no aprovecha para nada")*

39.- *Este es el orden por el que Cristo estableció la aplicación de las gracias de la redención que podemos conseguir por este medio de la Eucaristía; sin que digamos por eso, que no se altere y trastorne en las ocasiones que a Dios así le plazca como ha sucedido en el transcurso de los tiempos efectuándose milagros en los que El ha querido manifestar más destacadamente su misericordia y amor para bien de los humanos; pero esto lo hace de las formas más variadas en toda clase de milagros; y los que se refieren a la Eucaristía, son una variedad más; como la misma palabra milagros nos indica.*

*Según esto que llevamos hasta aquí, la presencia real y verdadera de Cristo en la Eucaristía, la hemos de entender, que El se pone en el pan a la disposición nuestra para que, tal como en vida mortal se manifestaba exteriormente a todos, manifestarse interiormente al alma, si ésta quiere que así suceda recordando lo que a El corresponde, desde la Encarnación hasta la muerte en la cruz y resurrección; por lo que hemos de tener en cuenta que la esencia de ese pan, es el mismo Dios si se come en la debida forma, teniendo los efectos de la gracia como resultado; y cuidar también de no materializar lo que está puesto por El mismo para espiritualizar; pues Dios se encuentra hasta en las mismas piedras real y verdaderamente presente en razón de su INMENSIDAD por lo que no hay que confundirse y poner la esperanza en el solo acto de comerle pensando que Dios mismo nos alimenta por ese hecho; pues, si cualquiera que continuando en el pecado, comiese de ese pan y al momento muriese durando todavía lo material del pan comido en su cuerpo, sabemos que se condenaría sin remedio; lo que nos demuestra que Dios no estaba en él, porque NO HABIA ENTRADO a pesar de haberle comido; hay que considerar por tanto, cómo y para qué se realiza la presencia de Dios en la Eucaristía y disponer el espíritu para recibir la fortaleza de la doctrina y ponerla en práctica; pues si se deja esto, aunque se hagan muchas ceremonias de adoración, y se le dirijan palabras de sumisión como reconociéndole en el pan por Dios y Señor, no adelantamos nada:*

*"No todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos".(S.Mt.VII.21)...nos engañamos a nosotros mismos; porque ya vimos en otro lugar, que los adoradores que Dios busca son los adoradores en espíritu:*

*"pero ya llega la hora, y ésta es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, pues tales son los adoradores que el Padre busca. Dios es espíritu, y los que le adoran han de adorarle en espíritu y en verdad"(S.Jn.IV.23-24*

41.- *La Eucaristía es para recordarnos la obra de Cristo al comer el pan que nos puede hacer sentir su presencia interiormente a fin que le amemos aborreciendo el pecado y toda clase de imperfección, que no por otra causa, sino el pecado, vino a los hombres el Hijo de Dios y lo que El desea es darnos la vida sobrenatural para que practiquemos el bien y abandonemos el mal; y todos tenemos de qué arrepentirnos; no vayamos a Dios como aquel fariseo de la parábola que Jesús dijo(S.Lc.XVIII.9-14 considerándonos justos y a los otros que no hacen esas mismas ceremonias exteriores de adoración a Dios, pecadores; porque todos lo somos en algo; que sería ver la paja en el ojo ajeno y no darnos cuenta de la viga que en el nuestro tenemos:*

*"¿Como ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo?".(S.Mty.VII.3)*

42.- *El comer el pan ha de tener por resultado el amor al prójimo, como así lo practicaban los primeros cristianos vi- viendo con los demás hermanos en paz, y atendiendo unos a otros sus necesidades llegando a tener los bienes en común; vivían la vida sobrenatural porque comían bien "el pan del cielo" estando ellos en Jesús, y Jesús en ellos, atendiendo más al espíritu que a la materialidad de la Eucaristía; pues de los Hechos de los Apóstoles deducimos que la Cena del Señor la celebraban como una cena ordinaria y no tenían escrupulosidad sobre las migajas como ahora ponemos la atención, sino más bien en el recuerdo y memoria de Jesús; atendían más a lo esencial; por lo que Cristo podría repetir hoy a los que por tratarse de su cuerpo y sangre tienen tantos cuidados y atenciones exteriores de adoración a la Eucaristía, pero que descuidan lo más interesante para ellos mismos y los demás; reglamentando, sí, hasta los detalles más insignificantes, pero sin darse cuenta que Dios no acepta esos cuidados; porque, como ya vimos al estudiar la santificación de las fiestas, El no recibe homenaje de los hombres, y lo que busca, son corazones de buena voluntad para sanarlos completamente:*

*"¡Ay de vosotros, fariseos, que pagáis el diezmo de la menta, y de la ruda, y de todas las legumbres, y descuidáis la justicia y el amor de Dios! Hay que hacer esto, sin omitir aquello" (S.Lc.XI.42)*

43.- *La Misa es el acto que más fielmente representa la Cena del Señor en nuestros días, en recuerdo de cómo se celebraba por los Apóstoles con los primeros cristianos; pues sustituyendo a la predicación del Evangelio que entonces hacían los Apóstoles, se lee un pasaje de los que nos dejaron los llamados cuatro evangelistas; y en sustitución de las explicaciones que los mismos Apóstoles daban sobre la doctrina de Jesús, la lectura de pasajes tomados de sus Cartas, de los Hechos de los Apóstoles, del Apocalipsis, ó, de otro cualquier libro de las Sagradas Escrituras; complementando con algunas oraciones compuestas por*

*doctores santos que ha tenido la Iglesia, con otras para recordar la memoria de los santos de cada día, que en esa fecha precisamente, pasaron de la vida terrena a la eterna; pidiendo. tanto a ellos, como a la Santísima virgen, Madre de Dios, alcancen del Padre, por los méritos de Cristo, las gracias que para conseguirla nosotros necesitamos; haciendo también súplicas por quienes ya murieron y se encuentran todavía en el Purgatorio, para que Dios tenga la misericordia que ellos no tuvieron cuando allí se encuentran; pero sobre todas las oraciones, la del PADRE NUESTRO que Cristo nos enseñó.*

*La Misa es con toda propiedad, el recuerdo de la Redención y medio suficiente para considerar la doctrina de Cristo, que es en sí el pan que hemos de comer para vivir eternamente; pero presenta sus inconvenientes también como las reuniones de los primeros cristianos; y es que en esa recopilación de cosas se ha mirado conservar tradiciones con mucho escrúpulo, que, si en tiempos fueron prácticas a quienes entonces vivían, hoy no lo son por haber cambiado muchas circunstancias.*

*44.- Asistir hoy a la Misa, (escribíamos hace 41 años, cuando ya se han corregido después del Vaticano II ciertos inconvenientes) más que ir a una reunión para impresionarnos de la doctrina de Cristo, podemos decir que se asiste a las ceremonias que un sacerdote hace a la vista de todos, revestido de unos ornamentos, pronunciando lo que lee o dice, en una lengua extraña que los demás no entienden; por lo que se hace necesario disponer de una traducción a la lengua usual de todo lo que va diciendo; y esto, de una forma metódica, limitada, en la que se corta toda ocurrencia personal; y aún en las misas que el encargado de una Parroquia, únicos obligados a la explicación del Evangelio, los domingos y días festivos, lo haga en lengua vulgar, la prohibición de la misma Iglesia a quienes no sean sacerdotes o diáconos (en el antiguo Código) de hablar en el templo, impide que muchas cosas que no se comprenden por los asistentes, sean preguntadas y aclaradas; e impida también exponer cualquier ocurrencia que a otro le sea inspirada sobre la doctrina.*

*(Aquí nos ha ocurrido como siempre; de celebrarse todo en latín, hemos pasado a la lengua vernácula aunque sean acontecimientos internacionales donde pide a voces que la liturgia fuese en el idioma universalizado que tenía la Iglesia; y así vemos en Fátima, Lourdes y la misma Roma, celebrar en portugués, francés o italiano por más diversidad de asistentes que haya. Vamos de un extremo al otro. O nos quedamos inmóviles sin que nadie pueda arrancarnos del sitio, o nos cambiamos al lado opuesto)*

*45.- Con todas estas cosas, no es difícil que la ignorancia de la doctrina de Cristo, a los veinte siglos de cristianismo, la padezcan los mismos que diariamente acuden a las reuniones, a las misas; pues se ve claro que ese conjunto de impedimentos no está de acuerdo con los*

*deseos que el apóstol San Pablo quería ver realizados en las reuniones de los cristianos para mayor instrucción de todos; pues ya hemos visto que la doctrina es el verdadero pan del cielo.*

*En todo el capítulo XIV de la Primera Carta a los Corintios, habla San Pablo de todo lo que venimos diciendo, y claramente rechaza hasta el hablar en lenguas si los asistentes no las entienden, y lo llama hablar al aire; y dice también, que los demás no podrán decir amén a la oración que cualquiera haga sin ser entendido; y ve también los inconvenientes que presentan así las reuniones para, si un infiel o no instruido entra en ellas; pues nada de ellas le dará luz, y en cambio dirá que estamos locos; no así, si hablando claramente escuchan la verdad, pues dirán que Dios está en medio de nosotros; y termina aconsejando de exponer con libertad lo que cada cual entienda:*

*"Y si hablando uno, otro que está sentado tuviere una revelación, cállese el primero". (V.30) y en esto no ve inconveniente siendo para edificación de los demás; que son palabras suyas: "Porque Dios no es Dios de confusión, sino de paz".(V.33) y todos pueden tener inspiraciones del Espíritu Santo para colaboración; por tanto, no puede limitarse la enseñanza a lo que uno diga sin admitir otros razonamientos que puedan aclarar más las interpretaciones; pues termina este capítulo el apóstol, no aconsejando, sino mandando, como se vé en estas sus palabras: "Acaso creéis que la palabra del Señor ha tenido origen en vosotros o que solo a vosotros ha sido comunicada?". Si alguno cree ser profeta o estar dotado de algún carisma, reconocerá que esto que os digo es precepto del Señor. Si alguno lo desconoce, será él desconocido. Así que, hermanos míos, aspirad al don de profecía y no estorbéis hablar en lenguas; pero hágase todo con decoro y orden". (36-40)*

*Lo que está de acuerdo con lo que San Pedro nos recuerda de las profecías: "Después de esto derramaré mi espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas. Aún sobre vuestros siervos y siervas derramaré mi espíritu en aquellos días".(Joel.II.28-29) por todo lo que se ve claro, que no solo a quienes representan dignidades, sino hasta los más humildes y despreciados puede el Señor dar su espíritu; pues no está sometido a la prudencia y sabiduría del mundo.*

*Y de la Primera Carta a los Corintios, seguimos tomando del Apóstol San Pablo sus palabras:*

*"Perderé la sabiduría de los sabios y reprobará la prudencia de los prudentes" y "Antes eligió Dios la necedad del mundo para confundir a los fuertes; y lo plebeyo, el desecho del mundo, lo que no es nada, lo eligió Dios para destruir lo que es, para que nadie pueda gloriarse ante Dios".(I.Cor.I.19 y 27-29)*

*46.- El cuidar más de lo exterior, y conservar costumbres adquiridas en los tiempos, que, de lo esencial sobre la Cena del Señor, ha traído a*

*nuestros tiempos estos inconvenientes que acabamos de ver; pues las reuniones de los primeros cristianos se hacían en latín o griego, porque entonces estaban en uso; pero muertas aquellas lenguas en el uso común, no tiene finalidad práctica hablar y celebrar el recuerdo del Señor para que nadie lo entienda; por cuanto atendiendo al fin que la celebración de la Cena del Señor tiene, urge poner las cosas adaptadas a los fieles, ó, los fieles al alcance de las cosas; lo que atendiendo a los deseos de Dios, sea más conveniente.*

*47.- De todas formas, hemos de aprovecharnos de este medio de la Misa en lo que cada cual pueda por el momento entender de ella; pues al menos se sabe ya, que el mismo Cristo se da a comer en el pan para que sensiblemente recordemos todo cuanto hizo por nosotros y nos movamos a imitarle al máximo; además, que el propósito firme de querer asistir a ella para comer de ese pan, como ello exige según el Apóstol San Pablo, hacerlo con toda dignidad, estar completamente arrepentidos y limpios de pecado, es medio muy sensible para evitar las ocasiones cuando todavía no se tiene dominio completo sobre lo natural; pues el recuerdo que al día siguiente se ha de acudir para recibir el pan de la Eucaristía, y que para recibirlo se ha de ir en santa disposición de espíritu, sin pecado alguno, contribuye a evitar muchas ocasiones de obrar en contra de lo mandado por Dios, y a poner mucho cuidado de hacerlo todo con la mayor perfección; pues no teniendo siempre presente como fuera de desear, que Dios nos ve continuamente, el saber que el pan es el mismo Dios, y que, de una forma material hemos de presentarnos ante El al siguiente día, infunde una impresión más sensible en las personas que no han llegado a conseguir la vida sobrenatural, y hace que les valga para vivir con más consideración sobre la eterna.*

*48.- Todos los medios de alimentarnos con el pan, que es la doctrina de Cristo, nos daremos cuenta que son establecidos precisamente por nuestras condiciones impresionables y olvidadizas; que si fuésemos capaces de obrar con toda convicción y firmeza desde que hacemos el primer propósito, no serían necesarios; y viendo esto precisamente, tuvo que decir Jesús:*

*..."si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros".(S.Jn.VI.55) pues fácilmente olvidamos, nos dejamos ir con el mundo.*

*P.E.nº 119 Cap.X "Y PERDONANOS NUESTRAS DEUDAS".....*

*49.- Esta frase, no solo abarca el perdón de los pecados por el arrepentimiento, pues ya en lo anterior tiene que ir incluido necesariamente; en lo que acabamos de ver sobre recibir el pan, es necesaria esta condición de la limpieza de conciencia; y al decir que se*

*haga la voluntad de Dios, como en el cielo así en la tierra, es con la completa disposición de hacer todo lo que El manda; y así en las demás palabras de la oración que Cristo nos enseñó; al decir por tanto, que nos perdone nuestras deudas, es algo más y no repetición; y es precisamente lo que debemos pagar según estudiamos cuando tratamos el Purgatorio, lo que mediante el sufrimiento iremos desquitando de la parte que nos deja Cristo después de la Redención por la que paga la pena eterna que nunca hubiésemos nosotros podido desquitar; y esto que a nosotros toca, también estudiamos entonces que nos lo perdona Dios si tenemos con los demás misericordia; por cuanto sigue diciendo Jesús:*

**P.E.120 Cp.XI "ASI COMO NOSOTROS PERDONAMOS A NUESTROS DEUDORES"**

*50.- Esta petición ha de ir acompañada del acto, interior al menos, cuando no sea posible el acto exterior inmediato, que nos convenza que hemos perdonado a nuestros deudores; de otra forma, es inútil; Cristo lo dice muy claro; y para esto no hay otro medio que emplear con los demás misericordia, según lo que por esto entendimos al tratarlo en su lugar; y además de todas aquellas frases que vimos nos dicen en resumen que, con la medida que midiéremos se nos medirá, habla Jesús en muchas ocasiones, y precisamente al terminar de enseñarles la oración del "PADRE NUESTRO", añade, para confirmar más que de no perdonar, no seremos perdonados...."Porque si vosotros perdonáis a otros sus faltas, también os perdonará a vosotros vuestro Padre celestial. Pero si no perdonáis a los hombres las faltas suyas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados".(S.Mt.VI.12-15)*

*51.- De no obrar como dice Cristo, poniendo esta última condición que nos enseña para cuando oremos, las demás quedan incompletas; ya que ésta, es la confirmación real de todo cuanto hemos dicho sobre las demás palabras; es la confirmación de lo que llamamos santidad; pues si en el preciso momento de orar con las condiciones hasta aquí exigidas. incluida la misericordia, muriésemos, ya sabemos que Dios nos llevaría a la felicidad eterna al tener de nosotros misericordia y perdonarnos nuestras deudas; y la santidad ya sabemos que es obligatoria por mandato de Cristo; y esto requiere, no solo no causar mal al prójimo, sino a imitación de Dios con nosotros, perdonarle cuanto nos deba por sus ofensas, dándolas al olvido.*

*Ahora, para olvidar las ofensas en el sentido de confiar nuestra amistad, intimidades, etc. a nuestros ofensores, nos dice el mismo Jesús que tienen que estar arrepentidos...*

*""Si peca tu hermano contra ti, corrígele, y si se arrepiente, perdónale. Si siete veces al día peca contra tí, y siete veces se vuelve a tí diciéndote: Me arrepiento, le perdonarás". (S.Lc. XVII.3-4) pero si sabemos que no están*

*arrepentidos, no puede darse tal olvido; y aunque debemos procurar, lejos de la venganza, toda ocasión de hacerles bien para demostrarles que ante todo deseamos su bienestar, temporal y eterno, el confiarnos a ellos íntimamente, es una imprudencia; que las intimidades son lo más preciado y valioso de nuestro afecto; y esto quiso dar a entender Jesús cuando dijo: "No deis las cosas santas a perros ni arrojéis vuestras perlas a puercos, no sea que las pisoteen con sus pies, y revolviéndose os destruyen".(S.Mt.VI.6)*

*52.- De esto último que tratamos, vemos claro que no practicando la misericordia con los demás, no se obra completamente según los deseos de Dios; luego, las palabras anteriores de la oración del PADRE NUESTRO, si se dicen, no es con todo el sentido que tienen; pues no sintiendo la misericordia para con el prójimo, es imposible se sienta lo que antes está puesto por el mismo Jesús; no hay oración perfecta; porque la oración que Dios mismo nos quiso enseñar, no puede contradecirse, tiene en sí misma un solo sentido; por donde deducimos que quien no ora en el sentido verdadero, no alcanza de Dios ninguna de las cosas que con los labios pronuncia; no puede esperar el perdón de sus culpas al no haber en él amor a Dios y al prójimo; no hay santidad; y por tanto, no consigue la vida eterna que Dios le daría perdonándole todo al aplicar los méritos infinitos de la Redención, si obrase completamente según su voluntad; ahora, estas almas que no son santas por no sentir la misericordia, por no tener el amor acrisolado hacia Dios y las criaturas, ¿se condenan?*

*53.- Cuando tratamos sobre el Purgatorio, estudiamos su existencia con fundamentos infalibles, donde van las almas que son en él purificadas hasta pagar lo debido por sus culpas; y por tanto, ni van directamente al cielo, ni se condenan; y es en la misma parábola de los diez mil talentos que Jesús puso, dándonos a entender que la gracia que el rey aquel hizo a su siervo, que tal cantidad le debía, se la retiró al fin y exigió pagar en la cárcel hasta lo último, por la razón de no haber él perdonado a su vez, al que tan poquito le debía.*

*Esto nos demuestra que sin misericordia y amor perfecto, hay una posibilidad de salvación; por cuanto tiene que existir para ello, un arrepentimiento necesario; y por lo tanto, la humildad de reconocerse pecadores; pero el caso es, que estas condiciones llevan a considerar los beneficios recibidos de Dios al redimirnos; y darse cuenta de lo mucho que nos ama, llegando en consecuencia, a sentir dolor de los pecados y amar a Dios y al prójimo en último término; por lo que no llegando a esto esas almas que no son santas ni se condenan, se ha de explicar en el punto de partida; en la humildad.*

54.- Ya sabemos por el mismo Jesús que "todo les será perdonado a los hombres", pero el pecado contra el Espíritu Santo, jamás se perdonará; y cuando en otro lugar estudiamos esto, vimos que los que pecan contra el Espíritu Santo, son los que rechazan abiertamente las gracias no creyendo en Jesús como Salvador; por lo que todo el que se salve, ha de admitirlo así; y aquí está precisamente la diferencia; unos se detienen y consideran debidamente la doctrina de Cristo y la ponen en práctica aún viendo los obstáculos que para cumplirla tengan que vencer; porque profundizando en todo lo que Jesús dice, llegan a conocer que hay en ello más ganancia, poniendo en El la completa confianza; convenciéndose que en nada los engaña y que en esta misma vida llegarán a mayor paz; pero otros, aunque se reconozcan pecadores y admitan esas verdades viendo que no obran con arreglo a ese instinto interior que les comprueba lo cierto de ellas, no se determinan a considerar totalmente la doctrina, se quedan como en dudas en los primeros contrastes de lo que aparentemente presenta de dolor y sacrificio el dejar los vicios y obrar la virtud; les asusta pensar el cambio que han de dar a su vida, y ponen como una fuerza interior de resistencia para no dejar entrar la doctrina y verse obligados a cumplirla, en lo que suponen hay grandes sacrificios y trabajos; y no dejando paso a conocer profundamente la doctrina, es imposible llegar a cumplirla; pues si creyesen en Dios totalmente, le amarían por necesidad; y lo mismo al prójimo; y todo incluido en ellos; lo que ocurre a éstos, es que no se ponen abiertamente en contra para rechazar la doctrina, no tienen motivos razonables para ello, pero admiten a Dios y su doctrina de forma muy oscura, sin detenerse lo suficiente para conocerla y lo que a El se refiere, por lo que antes decíamos; y no considerando esto despacio, no pueden darle toda la garantía que tiene; y así, no se explican cómo sus enseñanzas pueden contener grandes verdades prácticas de vida más feliz aún en este mundo; pues no comprenden que Dios no puede engañarse, y siguen viendo cosas como imposibles de realizar; pues lo que no se ha comprendido, no se puede hacer; las obras de éstos, claro está, son influenciadas de una indecisión interior entre si hago, si no hago; pues admiten a Dios, pero no le aman porque no le conocen; y esas mismas cosas que Dios manda y que ellos sienten interiormente distinguiendo entre el bien y el mal, les infunde miedo, temor que Dios les pida cuentas; es un estado de niebla en el que nada se distingue con claridad, y si dejan de hacer algo malo, es por temor al castigo que suponen con incertidumbre; y si hacen alguna cosa buena que interiormente sienten se debe hacer, es experimentando como lástima de quedarse sin ello si dan algo, o como un pesado trabajo o sacrificio si prestan su ayuda o colaboración personal que les produce como tristeza; lo hacen todo como a la fuerza.

*En estas circunstancias, sin haber un convencimiento pleno de lo que se debe hacer, es natural que no se obre como Dios manda; pues la naturaleza degenerada, al faltarle la fuerza sobrenatural de la gracia, ya que Cristo no se la da de no estar dispuestos debidamente, le arrastra y se lleva la voluntad a las obras que le son propias, al pecado; razón por la cual es muy fácil condenarse, están a las mismas puertas del infierno los que así viven; que el mismo Jesús lo dice a estos que no son abiertamente malos ni abiertamente buenos:*

*"Conozco tus obras y que no eres ni frío ni caliente. Ojalá fueras frío o caliente, mas porque eres tibio y no eres caliente ni frío, estoy para vomitarte de mi boca. Yo reprendo y corrijo a cuantos amo; ten pues, celo y arrepiéntete. Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno escucha mi voz y abre la puerta, yo entraré a él y cenaré con él y él conmigo. Al que venciere le haré sentarse conmigo en mi trono, así como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono".(Apc.III.15-16 y 19-21) palabras que San Juan escribía en el Apocalipsis de una visión que tuvo en la que Jesús hablaba.*

*56.- La explicación más razonable que Dios salve las almas que no son decididamente santas, la tenemos en el estudio que hicimos sobre la Redención: "Sabido Dios al crearnos que en el solo estado justo de naturaleza estricta , perderíamos la felicidad eterna al pecar, para demostrarnos que nos creó por amor y deseaba que alcanzásemos la felicidad, nos dio la fuerza sobrenatural de la gracia por la Redención; luego considerando el objeto con que Dios nos creó, por amor, sabiendo El que sin una fuerza sobrenatural no conseguiríamos la vida eterna para la que nos creaba precisamente, el habernos creado sin facilitarnos el medio sobrenatural de la Redención, hubiera demostrado su justicia al condenarnos, pero no su amor; por cuanto deducimos según este orden de cosas, que la Redención, considerada ante la justicia de Dios, una gracia para nosotros, considerándola ante su amor, pasa a ser de justicia para nosotros, exigible para alcanzar la finalidad con que hemos visto nos creó Dios.*

*57.- Ante esto, como el mismo Jesús dice que todos los pecados que cometieren los hombres le serán perdonados menos el que va contra el Espíritu Santo; los que no pequen rechazando abiertamente las gracias, la fe en Jesús, pueden salvarse sin tener misericordia de los demás, contando que paguen lo absolutamente debido por sus pecados, arrepintiéndose de ellos lo suficientemente ; pues si el perdonar cualquiera a su prójimo lo que le deba, es misericordia, y por esta misericordia, Dios la tiene con él y le perdona todo, como sabemos, pero éste no quiere tenerla con los demás,*

*rechazando así que Dios la tenga con él, se coloca en el SOLO ORDEN DE LA JUSTICIA donde tienen que ir a cuentas estrechas Dios y él; y por tanto, ser juzgado y castigado hasta pagar lo último que deba por sus pecados, quitándole solo la pena eterna que Cristo tomó por su cuenta al redimirnos; y como lo justo es solo pagar lo que se deba por pecados propios en lo que de alguna forma se haya hecho mal con el prójimo y desobedeciendo cualquier mandato de Dios, dentro de la justicia entra también el exigir cualquiera a sus deudores lo debido; por lo que al NO PERDONAR cualquiera a sus deudores lejos de la misericordia, no podría exigirlo Dios dentro de lo estrictamente justo cuando vayan a cuentas.*

*58.- Pero quien prefiera colocarse ante Dios en este sentido de la justicia, ha de tener en cuenta, que lo solo justo de la Redención, es darle la fuerza sobrenatural para que tenga posibilidad ventajosa de conseguir la vida eterna; y, que contando con la sobrenatural de la gracia, cualquier pecado que cometa después de recibida, conociendo ya lo suficiente, es condenable justamente por toda la eternidad, pues ya contaba con medios más que suficientes para alcanzar su finalidad; ahora, el que se crea justo ante Dios porque no haya cometido ni cometa un solo pecado, confíe en su salvación por esa táctica de la justicia; pero si comete siquiera uno, juzgando Dios estrictamente en justicia, es segura su condenación, no espere la felicidad; y considere además, si llegado el caso de acusar ante Dios, a los que no quiere perdonar, a sus prójimos deudores u ofensores, si se repetiría la escena del Evangelio en la que aquellos judíos presentaron una mujer sorprendida en adulterio para que la juzgase según la Ley de Moisés, por la cual había de ser muerta a pedradas, y, a lo que El respondió: "El que de vosotros esté sin pecado, arrójele la piedra el primero".(S.Jn.VIII.7)*

*59.- Ante la posibilidad que se repitiese la escena, y considerando además que la Redención pasa a ser de justicia mirándola desde el punto de vista del amor de Dios, tenga en cuenta quien quiera dejar a un lado el camino del amor para con su prójimo y emplear estrechamente la justicia, que por sí solo se pone fuera de todo amor; por lo que Dios puede muy bien exigirle sin salirse del amor, cuentas en lo estrictamente natural quitándole la aplicación de la Redención; ya que aquel estado era suficiente en justicia para conseguir la finalidad a la cual Dios nos orientó al crearnos por amor; estando Dios, dentro de la justicia y del amor al mismo tiempo.*

*60.- Según lo que acabamos de ver, a pesar de darnos a entender Jesús en la parábola de los diez mil talentos,(cuando el Purgatorio) que sin misericordia se llega a conseguir el cielo aún costando indecibles*

*padecimientos, se explica que dijese que, quien no perdonare, no le serían perdonados, no ya la culpa que hubiera de pagar, sino los pecados; por lo que no hay posible salvación en este caso:*

*"Porque si vosotros perdonáis a otros sus faltas, también os perdonará a vosotros vuestro Padre celestial. Pero si no perdonáis a los hombres las faltas suyas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados". (S.Mt.VI.14-15)*

*Quedando demostrado, que fuera del amor, del arrepentimiento verdadero, la salvación es difícilísima obrando solo por temor; mirando no hacer lo malo porque está prohibido, sin sentir la pena y dolor de los pecados por haber ofendido a Dios; e imposible, de no haber misericordia; pues venimos a sacar en consecuencia, que si no es del todo perfecta como Dios quisiera, al menos, alguna tiene que existir para ser perdonados; y esa falta de misericordia perfecta, es la que se dá en el Purgatorio; y de ahí que no se llame ni considere como misericordia con toda propiedad, solo perdón; Pues perdón es algo menos; es no querer vengarse en nada, pero de una manera fría, sin olvidar; y la misericordia es el perdón que olvida; que trata de tapar la misma falta; lo que se hace con amor; de todo corazón; y así, a quien no emplea esto último, termina Jesús diciendo en la parábola de los talentos que aplicamos a la condena del Purgatorio:*

*"Así hará con vosotros mi Padre celestial si no perdonare cada uno a su hermano de todo corazón".(S.Mt.XVIII.35)*

*61.- Por todo lo que sobre esto hemos podido ver, el orar como Dios quiere, ha de llevarla condición de la misericordia; convencidos completamente que tienen toda propiedad las palabras que nos dicen, que, así como nosotros perdonemos, así seremos perdonados, sin variación alguna, es la medida; y en esta últimas palabras del PADRE NUESTRO, se completa todo lo que se refiere a la santidad; lo que en el momento de arrepentimiento y amor verdadero, puede experimentar el alma según los deseos del mismo Dios; si bien sabemos, que esto es solo actual al momento y suficiente para alcanzar la gloria si se muriese en el acto, pero que requiere otras condiciones si se ha de seguir viviendo en este mundo sometidos a las pruebas que se presenten, y que se encuentran precisamente completadas en las palabras que siguen:*

*P.E.nº 121 Cap.XII "Y NO NOS PONGAS EN TENTACION"*

*62.- Después de orar con todo el corazón y disponerse con todo deseo a obrar lo que Jesús nos enseña, viene al recuerdo del alma humilde su misma pequeñez y sus pasadas ingratitudes para con Dios a pesar de tantas gracias y beneficios recibidos de El; el alma santa, experimenta*

*interiormente esa disposición completa de momento; pero mirando a las pruebas y ocasiones que se le presentan en la vida, reconoce cual es su imperfecta correspondencia a lo recibido de Dios; por su distracción, por sus imprudencias, por dejarse llevar de su natural, sabe que llegado el momento de la prueba, la tentación, no sucederá todo a medida de como en el mismo instante de orar desease; y de aquí, que los que verdaderamente desean en lo sucesivo, por siempre, obrar perfectamente según lo que a Dios agrada aún en las cosas más pequeñas, diga viendo que si..."el espíritu está pronto, mas la carne es flaca". (S.Mc.XIV.38) según el mismo Jesús, que no sea puesto en prueba por temor de hacerlo imperfectamente; viniendo a demostrar con esas palabras dichas con todo sentimiento, su entrega total a cumplir la voluntad de Dios sobre todas las cosas; y así el mismo Jesús, sabiendo que el pecador no podía manifestar más claramente sus deseos de vivir sobrenatural-mente queriendo evitar toda ocasión natural en la que se reconoce por sí mismo impotente para salir victorioso, quiso que continuásemos diciendo en la oración al Padre, NO NOS PONGAS EN TENTACION, aún sabiendo como Dios que era, que el Padre no nos probará por encima de nuestras fuerzas, ni permitirá que nunca, por grandes que a nosotros nos parezcan las tentaciones, se nos presenten ocasiones de pensamiento o de obra, que sean superiores a nuestras facultades para vencerlas.*

**P.E.nº 122 Cap.XIII "MAS LIBRANOS DEL MAL"**

*63.- Con las palabras que antes decimos y que hemos considerado, perseguimos como consecuencia, no caer en el pecado por el que ofendemos el amor de Dios; pero después de pronunciadas, y considerando que por nuestra semejanza con Dios en la libertad, para alcanzar nuestra finalidad en la gloria, hemos de obrar libremente en algo que podamos decidir nuestra voluntad hacia Dios y sus mandatos, o en contra, se hace necesaria la prueba de alguna forma; y teniendo así que suceder, no queriendo ofender en nada a Dios, sino amarle siempre, vistas todas las condiciones nuestras por la degeneración del primer pecado, el obrar bien solo puede suceder porque Dios nos ponga a favor unas fuerzas sobrenaturales con las que salgamos completamente victoriosos de la ocasión de pecado, al decir por tanto, que nos libre del mal; entendiendo por esto, solo el pecado; pues ya tenemos visto que el dolor u otra cualquier cosa que el mundo entiende por mal, no lo es, sino bien para nosotros en resumen, pedimos la aplicación de las gracias de la Redención a nuestro favor; las que pueden transformar nuestra vida sobrenaturalizándola; a fin que en todos los actos y ocasiones que el mundo nos presente, no vivamos obrando según nuestro natural, sino*

*según Cristo; que sea la vida de perfección que Dios desea la que manifestemos siempre; Jesús al despedirse de los suyos y rogar por ellos al Padre, esta fue la petición que hizo:*

*"Yo les he dado tu palabra, y el mundo los aborreció porque no eran del mundo, como yo no soy del mundo. No pido que los tomes del mundo, sino que los guardes del mal. Ellos no son del mundo, como no soy del mundo yo. Santifícalos en la verdad, pues tu palabra es verdad". (S.Jn.XVII.16-17) y con aquella petición, incluyó a todos los que abandonando las enseñanzas y prácticas del mundo, quisieran de todo corazón amar a Dios y al prójimo; y al enseñarnos a orar, quiso que terminásemos con estas palabras que son en sí mismas toda la perfección, obrar en todo amor no queriendo nunca hacer el mal; pues en todo lo anterior así ha de ir incluido; y en estas últimas palabras, el alma que de verdad las pronuncia, lo ha de demostrar deseando que si para obrar sobrenaturalmente no cometiendo el pecado, imprudencia o imperfección, por pequeña que sea, en esas ocasiones que se presentan de prueba, o que por nuestras mismas imprudencias las ponemos solos sin necesidad de causa alguna exterior; y en las que a pesar de las gracias sobrenaturales que nos aplica Dios por la Redención, por nuestras distracciones, debilidades, indecisiones o cualquier cosa por la que no correspondemos enteramente a las gracias recibidas de Dios, obremos imperfectamente llegado el caso, viendo de antemano todo esto, se dispone a padecer cualquier clase de dolor que sea, como paga de lo que llegado el caso y con todas las circunstancias vistas, obre imperfectamente; a fin que Dios, en miras a ese dolor que antes de llegar se le ofrece, ponga los medios suficientes y dé mayor abundancia de gracias para que no suceda la imperfección o el pecado que de todos corazón se detesta; pues El no permitirá que el alma que quiere padecer cualquier cosa aún antes de suceder, para que no suceda mal alguno por pequeño que sea, sufra ese remordimiento de conciencia; esto es lo perfecto de querer ser verdaderamente perfectos; y suele suceder como en la misericordia, que, cuando Dios ve estas disposiciones, ni llega a tomarse el desquite que se le ofrece; si bien algunas veces, para hacer ver a las almas lo que cuesta una imperfección, se efectúa, y experimenta el alma lo que realmente vale; conociéndose casos de cosas que nadie tomaría en cuenta por imperfección, padecer varios días molestias y dolores de alguna consideración física, conociéndose palpablemente por las circunstancias en que se desarrollaban, ser precisamente por eso; pero cualquier cosa que se haya de padecer, es preferible a la intranquilidad de conciencia; no hay cosa mejor en este mundo, que la paz espiritual que Cristo establecía con su reinado de amor para los que guardan su palabra; y esa palabra, el pan espiritual, es lo que se nos dá por la oración en este mundo, y la vida feliz en la eternidad de Dios.*

**P.E.nº 123 RECAPITULACION Y CIRCUNSTANCIAS DE LA ORACION**

64.- *Como la oración que acabamos de estudiar, y que cualquier humano, por muy perfecto que sea, componga, no hay otra; pues ésta está compuesta por el mismo Dios y es completa, total; cualquier oración, por tanto, que se haga separadamente, está en el PADRE NUESTRO incluida.*

65.- *La oración, no quiere decir que siempre se haga pronunciando todas las palabras y considerando lo que a cada una corresponde; sino que, cuando el alma siente por cualquier circunstancia el dolor de sus pecados, el deseo que el nombre de Dios sea santificado, la necesidad de paz en sus semejantes, el consuelo de saberse amado por su Padre Eterno, el querer obrar en todo perfectamente, o cualquier otra variedad de las que abarca la oración del PADRE NUESTRO, y esto por separado, aunque las demás variedades no estén presentes en su consideración por el momento, son oración verdadera y muy aconsejable de hacer con frecuencia, en todo tiempo y circunstancia para conseguir los mismos resultados que con la vigilancia constante para evitar las ocasiones de pecado; pues hay ocasiones en que atender de momento a sentir de todo corazón cualquiera de estas variedades, por las circunstancias del caso, es más práctico que el reconcentrarse para considerar todas las cosas que abarca la oración, una por una; ya, que pasaría tal vez lo impresionable de aquella variedad, por la circunstancia, y desvanecería al querer ocupar de momento el corazón y la mente en cosas a las que están ajenas entonces.*

66.- **EXTREMA UNCIÓN**

*Siendo la oración de tal importancia para nosotros, Cristo establece un medio para cuando nuestras facultades no puedan por sí solas realizarla, como son los momentos decisivos de la muerte, o la enfermedad o accidente con mucho peligro de morir; circunstancias que por el mucho dolor o trastorno, no se reconcentra la mente para hacer una oración en las debidas condiciones, que, con el arrepentimiento y demás disposiciones hemos visto se requiere, realiza la preparación del alma poniéndola al alcance de la felicidad eterna si muriese en tales circunstancias; este medio, es el conocido con el nombre de "extremaunción" o última unción; por emplearse en ella la unción con aceite en diversas partes del cuerpo del moribundo a la vez que se ora en voz alta.*

*El fundamento de su práctica, lo tenemos en los Evangelios y demás Sagradas Escrituras, realizándose hasta curaciones milagrosas al unguir de esta forma con el aceite; como puede verse cuando Jesús envía a los doce apóstoles dándoles poder de hacer milagros: ".partidos, predicaron que se arrepintiesen. y echaban muchos demonios, y ungiendo con óleo a muchos enfermos, los curaban". (S.Mc.VI.12-13)*

*Y en la Carta del Apóstol Santiago, se comprueba que tal como se hace hoy, lo practicaron los Apóstoles con los primeros cristianos; dice así: "Alguno entre vosotros enferma? Haga llamar a los presbíteros de la Iglesia y oren sobre él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor, y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor le aliviará y los pecados que hubiere cometido le serán perdonados".(Snt.V.14-15)*

*De las palabras anteriores, se saca con toda claridad la finalidad para que se hace; pues en las circunstancias que ya hemos visto antes de los moribundos, no pudiendo por sí mismos orar al no tener en funcionamiento perfecto sus sentidos y facultades, el orar sobre ellos en voz alta y unguirle en el cuerpo con aceite, son medios suficientes, al no haber perdido toda sensibilidad, de hacerle experimentar mediante el tacto y el oído que están orando por él; a cuya oración, puede unirse al menos en la fe; en esa cosa tan interior, en esa sencilla idea de conocerse pequeño y a Dios grande, sin otros razonamientos que conocer próximo el momento de aparecer ante su presencia; consiguiendo con ello los mismos resultados de la oración perfecta en todas sus circunstancias, según dicen las anteriores palabras del Apóstol Santiago: "Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor le aliviará, y los pecados que hubiere cometido le serán perdonados".*

**P.E.nº 124      Cap.XIV.      FRUTOS SOBRENATURALES DE LA VIGILANCIA Y LA ORACION**

*Las almas que en el transcurso de la historia han seguido las enseñanzas del Evangelio, poniendo en práctica la vigilancia y la oración verdaderas, con toda voluntad; y que han conseguido la vida eterna, como así lo ha definido la Iglesia infaliblemente incluyéndolas en las listas de los santos; poniéndolas a los que en el mundo quedan, como ejemplo de vida, llegaron a transformar su vida por la gracia que en méritos de la Redención de Cristo les aplicó Dios, viviendo la vida sobrenatural y comprobando que con la gracia de Dios, esas exigencias naturales que antes vimos en las ocasiones de pecado y que a muchos parecen imposible de dominar, pueden ser sometidas y esclavizadas al espíritu dejándolas sin efecto a fuerza de virtud, de acostumbrarse a lo bueno por todos los medios posibles.*

*Como ejemplo de lo que vamos diciendo, y en una cosa de las que se considera más difícil de dominar, la carne, las exigencias sensuales, tomaremos uno de la vida de San Francisco de Asís entre tantos otros:*

*Este santo también experimentaba las exigencias de la carne, y fuertemente; por lo que viendo el peligro que para él significaba, ya que le podía ser ocasión de pecado, y amando más la voluntad de Dios, que el satisfacer esas apetencias, ponía en práctica la penitencia a fin de dominar sus pasiones; llegando en ocasiones que la carne quería imponerse al espíritu, a arrojarse desnudo entre la nieve y entre espinos; lo que podemos suponer sería de agradable para el cuerpo; y mediante sus penitencias y oraciones, llegó a conseguir las gracias que dominaban perfectamente esas exigencias a voluntad; lo cual nos demuestra un caso de su vida que estando con otro hermano fraile, en una posada donde debían pasar la noche, se encontraban en la misma unas mujeres de vida licenciosa que veían el recogimiento e indiferencia de los frailes, y se propusieron pasar un rato divertido poniéndolos a prueba; y así, una de ellas, invitó a San Francisco a pecar a solas, cosa que aceptó causando la extrañeza de todos los circunstantes; y recogiendo del fogón donde había brasas, las esparció por el suelo, se quitó las ropas e invitó a la mujer que se acostase allí; lo cual hizo reaccionar a la mujer que veía el milagro de no quemarse aquel hombre y entendió el mensaje de conversión, cambiando desde entonces su vida.*

*Con este caso, vemos la comprobación del dominio sobre las pasiones; las que llegan a no tener efecto, como muchas almas que ponen en práctica la penitencia y la oración, saben por experiencia propia; pues habiéndose convencido de lo pasajero de los goces materiales, y puesto como más valioso, su tesoro de vivir sobrenaturalmente, correspondiendo el Señor con sus gracias, allí tienen su corazón; y así, según el concepto interior y los deseos que se tienen, se consideran también las cosas que exteriormente se ven; y a medida que se avanza en la virtud, esas impresiones van cambiando; pues lo que antes se veía y producía sensualmente la llamada a nuestra atención, se ve después con inocencia, no encontrando siquiera ocasiones de pecado; y aquí la aplicación que del ojo del cuerpo hizo Jesús en una parábola para la luz del espíritu:*

*"La lámpara del cuerpo es el ojo. Si, pues, tu ojo estuviere enfermo, todo tu cuerpo estará en tinieblas, pues si la luz que hay en ti es tinieblas, ¡Qué tales serán las tinieblas!" (S.Mt.VI 22-23) Así, según sea la luz que se tenga, así iluminará nuestro interior; si es espiritual, de inocencia; si material, de pecado; como también se ha dicho, que según el cristal con que se miran las cosas, así se ven.*

*Una comprobación del dominio que se llega a tener de las pasiones, la vemos en los sueños; pues a pesar que en ellos suceden cosas, como si realmente fueran, muy horribles y despreciables, que en forma alguna se harían estando despiertos, lo que nos confirma que son independientes de la voluntad al no poder evitarlos, hay ocasiones, que la intervención que en ellos se tiene, se hace como si se estuviese despierto; con arreglo a los mismos deseos; dominándose y rechazando esas mismas cosas despreciables; lo cual es buena señal de estar en el camino del dominio espiritual sobre la materia; si bien, aunque no siempre se consiga, no ha de servir de intranquilidad que en el sueño suceda como si se consintiese, pues la voluntad no está en ejercicio responsable; ocurre algo parecido a las tentaciones del demonio, o son cosas cuyas podríamos decir, recordando lo tratado cuando los ángeles, (P.E.nº 73) se nos lanzan ideas o escenas para que les demos consideración, incluso agrandadas y exageradas en cuanto a lo sensual, que de ordinario, ni se nos ocurren despiertos, y el fin no es otro que les prestemos atención para caer en el pecado; pues despiertos luego, nos encontramos en la vida normal mirando aquella cosa o aquella persona, y los efectos son los normales de nuestro estado general de espíritu.*

*Hemos puesto esta demostración de lo sensual, por ser a toda persona adaptable; pero otro tanto sucede con los demás sentidos; formando un conjunto en el que poco a poco, a medida que se avanza en la perfección, se vuelve a la vida tal como en el principio la estableció Dios; con una gran semejanza a la que tuvieron nuestros primeros padres en el Paraíso, aunque aquel estado parezca como de sueño para muchos; pues la vida de los santos que han llegado a esa gran perfección, nos lo demuestra; así el mismo San Francisco de Asís, ordenaba a las aves y animales del campo y le obedecían; y más demostrativo, con las fieras; pues conocedor de los estragos que hacía en la comarca el lobo de Asís, se encontró con él y le aconsejó dejase de hacer daño a sus hermanos los hombres; y el lobo, sin hacerle daño alguno, se retiró y puso en práctica el consejo del Santo. Y el dominio sobre las fieras, no ha sido exclusivo de este santo.*

#### **P.E.nº 125 Cap.XV OTROS ASPECTOS INTIMOS Y EXTERIORES DE LA VIDA PERFECTA**

*La vida de perfección, no es solo una apariencia exterior; sino que interiormente, nada más, que las obras que Cristo enseña, satisfacen y llenan de alegría; los que viven según el mundo, no pueden comprender que en la visita a un enfermo, por ejemplo, se llena el corazón más que en*

*una tarde de diversión o una noche de juerga; que en cualquier obra de amor por nuestros semejantes aunque cuesten muchos trabajos y desvelos, se experimenta más alegría que en una vida cómoda y llena de regalos; pero así es en realidad; y la demostración está en tantos ejemplos de vida humana que llegaron tarde a conocer a Cristo poniendo en práctica su doctrina, y ninguna fuerza les ha hecho retroceder aún perdiendo la vida en ocasiones; y esas almas sentían los mismos deseos infinitos de gozar que todos experimentamos; y cuando después de haber vivido de las dos formas, no han retrocedido a la primera, es porque encontraron más gozo en definitiva que antes, no cabe duda.*

*Quién viviendo a lo humano ha podido exclamar como San Francisco Javier, que estando orando en el lecho donde por unas horas pensaba descansar de los muchos trabajos que le suponía la conversión de los infieles, allá en las misiones, además de las persecuciones a la que estaba sujeto, dándole el Señor tanta alegría en el corazón que le hiciese decir abriéndose las ropas del pecho: "Basta Señor, que no puedo gozar más".*

*El mundo no llega a conocer esto, porque no practica la vida cristiana al no dar crédito a las palabras de Jesús, que nos decía que en medio de la tribulación tendríamos paz:*

*"Esto os lo he dicho para que tengáis paz en mí; en el mundo habéis de tener tribulación; pero confiad, yo he vencido al mundo" (S.Jn.XXVI.33)*

*Cuando las almas llegan a la perfección, Dios obra milagros por su medio según vemos en la vida de muchos santos, y tiene su explicación razonable; pues si todos los humanos somos hijos de Dios, y nos tiene tal amor que solo busca nuestro bien, mucho más ha de amar a los que completamente hacen su voluntad; y así como a Jesús dijo cuando el Bautista le bautizaba en el Jordán:*

*"Tú eres mi hijo amado en quien yo me complazco".(S.Mc.I.11) así también se complace en todos sus hijos que hacen su voluntad fielmente; y como los padres confían en los hijos honrados y buenos, así Dios deja hacer a los que una vez tras otra, han probado cumplir exactamente lo que es de su agrado; y de aquí que obren como administradores y apoderados del poder de Dios, de sus bienes y de sus gracias, confirmando el Señor con su poder. los deseos que cualquiera de sus hijos perfectos manifieste; pues sabe que por su misma perfección, es imposible obren en su nombre imprudencias y cosas inútiles; los mundanos, si contaran por unos minutos con la delegación del poder de Dios, ya sabemos por sus mismas palabras, lo que obrarían; cosas que bien miradas vendrían a traerles consecuencias desastrosas para la eternidad; y Dios, como padre amoroso, no les va a dar lo que no les conviene; el mismo Jesús decía:*

*"Pues, ¿Quién de vosotros es el que si su hijo le pide pan le da una piedra, o si le pide un pez le dará una serpiente?". (S.Mt.VII 9-10) pero si sus hijos le piden una cosa buena, ¿cómo se las negarán? que así continúa Jesús:*

*"Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, cuanto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a quien se las pide"(v.11) y los santos, los que al orar lo hacen perfectamente según los deseos de Dios, es imposible que pidan cosas malas e imprudentes; por su vida de perfección se han ido acercando más a Dios, y a semejanza suya juzgan y obran.*

*Ciertamente, que no todos los santos han manifestado exteriormente durante su vida obras prodigiosas y milagros; porque algunos han vivido ocultos y desapercibidos del mundo por sus circunstancias, pero la generalidad, sí; ahora, en las cosas íntimas, en lo espiritual relacionado directamente con Dios, han tenido esa aprobación divina de sus deseos; podemos decir que sus oraciones eran escuchadas por las razones que antes hemos considerado; pues lo que pudieran pedir, solo podría ser para bien suyo o del prójimo.*

*El valor casi infalible de la oración de los santos, lo tenemos demostrado en el estudio sobre el PADRE NUESTRO; pues si orando con toda convicción y sentimiento de lo que Cristo enseña, de todo corazón, alcanzan la misericordia de Dios para sus pecados, quedando limpios a su presencia por la aplicación de las gracias de la Redención; todas las obras que signifiquen alguna penitencia, dolor o sacrificio por la que debían pagar lo debido por sus pecados, realmente no las necesitan ya para sí mismos; y con todas esas obras que practiquen, acumulan un precio de rescate; un valor ante Dios sobran de lo que El les exige para purificarlos; pero entonces, se dirá, ya adquieren méritos, y nos resulta contradictorio con lo estudiado sobre el mérito; pero decimos igual que entonces, que realmente no son méritos, que esto solo lo consiguieron Jesús y María; y la razón es, que si los santos han acumulado el valor de esos actos, es por la Redención de Cristo, que por sus méritos infinitos puede borrar toda culpa; y por la aplicación de esos méritos, Dios así lo hace exigiendo la única condición de entregarle la voluntad de todo corazón para cumplir sus mandatos; luego eso que acumulan los santos, no es otra cosa que los méritos de Cristo que ellos no necesitan ya por la misericordia de Dios; pues quitando la Redención, ni con esos, ni con muchos otros, llegarían a pagar la pena eterna del primer pecado; y aquí se explica una vez más la humildad de los santos al reconocerse pecadores, que muchos interpretan lo manifiestan por no decir que son buenos y que en esto consiste la santidad, la virtud o la humildad, en decir que se es*

*pecador aunque se sea bueno; pero no, cuando los santos dicen y se manifiestan que son pecadores, no mienten, hablan con toda propiedad; pues mirando lo que eternamente debían sufrir, y que por mucho que hagan, no llegarán nunca a pagar, ven que de ninguna forma se pueden justificar ante Dios de no contar con los méritos de Cristo; además, que los que por lo general llevan vida de perfección, ante los demás que pecan por costumbre, aparecen intachables porque no se encuentra en ellos pecado de los habituales; pero ante Dios, que es la misma perfección, los santos se reconocen pecadores; ya que si no obran aquellos pecados tan destacados de los demás, como han llegado a tener un conocimiento más acabado, su responsabilidad es mayor; y Dios se la exige en los más pequeños detalles, que, indudablemente, pasan desapercibidos para los demás.*

*Un detalle que nos demostrará la razón de encontrarse los santos siempre humildes y pequeños con toda propiedad, es la misma perfección; pues por ella se llega a una mayor semejanza con Dios que los aproxima cada vez más; y aquí ocurre como en las cosas que vemos en la lejanía; un monte, por ejemplo; los que están lejos, se figuran aparentemente que son mayores ellos y el monte más pequeño; pero a medida que se acercan, el monte se agranda y ellos disminuyen; y así con Dios por ser infinito; los pecadores, o no le conocen, o le ven de muy lejos; pero los que se van acercando mediante la perfección de sus obras, cada vez lo ven mayor y mayor, pues es inmenso; y ellos, más pequeños cuanto más perfectos son.*

*Contando desde luego con la misericordia de Dios, las obras de los que por completo se entregan a El sin reservas, según su voluntad, ya no son necesarias para pagar sus culpas como tenemos visto, es un valor sobrante por la gracia de la Redención; y como en realidad lo ganan ellos, pueden hacer uso con propiedad; pero teniendo en cuenta que lo ganan por la Redención y la finalidad que ésta tiene, que es la salvación de las almas, aplicando las gracias en su beneficio, no pueden ser aprovechadas sino con este fin, para el bien de los humanos en resumen; por tanto, en miras al amor con que fueron concedidas las gracias por Dios, toda alma que se encuentre en las anteriores condiciones, tiene preferencia ante Dios para que esas gracias sobrantes sean aplicadas a quienes ellas pidan, a fin que las almas por las que se ruega, tengan más facilidad para cumplir la voluntad de Dios; ya que por su mala correspondencia a las que todos recibimos por igual de la Redención, no cumplan su voluntad guardando sus mandatos, y al tener más facilidad por las gracias extraordinarias, puedan salvarse; o que ya correspondan, y al recibir esas gracias por la oración de otros, lleguen más pronto a la perfección; desde luego, que si un alma ora con toda misericordia según las condiciones que se requieren*

*para que esté bien hecha la oración según los deseos de Dios, siendo santa desde aquel momento, pero que tiene todavía imperfecciones que enmendar, las gracias corresponden ser aplicadas a ella misma en primer lugar con todo derecho, aún cuando en su oración y ruegos, pida por otros y quiera impulsada de un gran amor, que a los otros sean aplicadas antes que a ella misma; pero podía asegurarse que a esas almas generosas y desprendidas que sienten verdadero amor por sus prójimos, Dios les dá las dos cosas; lo que piden para otros, y lo que necesitan para sí; pues si Jesús al decir sobre la misericordia, que la medida que utilicemos se nos aplicará para perdonar nuestras culpas, puede también aplicarse, no ya al perdón para con los demás, sino a las gracias que para ellos se desean; y así, con la largueza y generosidad que empleemos con nuestros prójimos, así la empleará Dios con nosotros.*

#### **P.E.nº 126 Cap.XVI LAS INDULGENCIAS**

*De todo lo anterior sobre la oración, podemos concluir lo que en otro lugar empezamos sobre las indulgencias: (P.E.nº 90)*

*En aquel lugar dijimos, que la Iglesia concede por medio de sus representantes con facultad, indultos por los que se perdona la pena debida por los pecados; que pueden aplicarse tanto en favor de los vivos o de los difuntos, según se concedan; y esto, cumpliendo las condiciones puestas para ganarlas, que pueden circunstancialmente ser variadas; pero como fundamento, es necesario hallarse en amistad de Dios; y esto, no es ni más ni menos que estar en un estado espiritual sobrenatural por la aplicación de las gracias de la Redención; estado de gracia, como se le llama; para lo que es imprescindible el arrepentimiento verdadero.*

*Cuando se reúnen estas condiciones, ya hemos visto antes que a ello se le llama santidad; de lo que se sigue la misericordia de Dios hacia nosotros perdonándonos todo lo debido; luego, sin manifestación pública de la Iglesia por medio de las indulgencias, realmente se recibe la misericordia a nuestro favor o para quien se ruega, cuando se ora perfectamente; de lo que deducimos, que las indulgencias no son ninguna concesión extraordinaria de las gracias de Dios para con los humanos; ya que así son aplicadas ordinariamente según hemos visto en lo tratado hasta aquí sobre la oración; entonces, se dirá, no tiene objeto el concederlas o publicarlas la Iglesia, pues no concede sino lo que ya concede Dios; y es cierto que la Iglesia no añade nada a los planes de Dios, que nadie puede sobrepasar; pues el Espíritu Santo que guía a la*

*Iglesia y la hace infalible, es el mismo Dios; y por tanto, un solo sentir; y, si en su asistencia hace decir a los que representan la Iglesia sin posible equivocación, que quienes practiquen esto o aquello, ganan tal o cual indulgencia, no es ni más ni menos que para facilitarnos un medio sensible que nos recuerde la misericordia de Dios; que está dispuesto siempre a concedernos las gracias para alcanzar la vida eterna; y mediante esas condiciones externas, llegar a la interna, a la fundamental, a la santidad, sin la cual no se gana indulgencia alguna; pues de no estar dispuestos completamente, no conseguiremos de Dios lo que El da según las condiciones que exige; así por ejemplo, una persona que tenga el vicio de fumar o emplear dinero, tiempo o atención para cualquier adorno, o cosa innecesaria, no gana las indulgencias; pues no está en estado de santidad perfecta al no estar en disposición completa; pues falta al amor del prójimo necesitado de aquella cantidad, atención o tiempo que se dedica inútilmente en cosas que no pueden ser del agrado de Dios si sus hermanos lo están necesitando; y demuestra con ello, que ama más las vanidades que a Dios sobre todas las cosas; pues no sigue totalmente sus mandatos si falta en algo al verdadero amor del prójimo.*

*(Convendría recordar aquí para aclarar lo difícil que es ganar las indulgencias, sencillamente, porque hay que ser verdaderos santos, la revelación que tuvo Santa Teresa de Jesús respecto a la ganancia de una indulgencia por aquellos días, que solo ella y el Rey Felipe II, la habían ganado. Ya es significativo)*

*Quienes no están en completa disposición, no obran por amor sincero, se encuentran en el bando de los "tibios" que vimos; de los que solo obran por temor de ser castigados; y de lo que se relaciona con las indulgencias, podemos decir como en las santificación de las fiestas; celebrar la Cena del Señor tomando su cuerpo y sangre; sobre la oración en resumen; si interiormente no hay disposición verdadera, los actos exteriores pueden aprovecharles según lo que signifiquen para ellos de penitencia, trabajo o sacrificio; si es que al hacer esto no dejan otros cuidados mayores del amor a Dios y del prójimo; pues entonces sería mayor la responsabilidad.*

*Hay que convencerse por tanto, que las indulgencias son para recordarnos los beneficios que Dios está siempre dispuesto a concedernos; y en las mismas condiciones exteriores que se ponen, puede apreciarse; pues, por lo general, se exigen el arrepentimiento formal y la oración; que ya hemos visto en el estudio sobre el PADRE NUESTRO, lo que abarca, y cómo se debe sentir para ser verdadera y bien hecha.*

*(POR LOS DIFUNTOS)*

*En cuanto a la oración por los difuntos, que al empezar a tratar las indulgencias decimos, y que la Iglesia al definir la existencia del Purgatorio dogmáticamente, (P.E.nº 90) dice lo conveniente de orar por las almas que allí se encuentran, no hay inconveniente alguno; pues sigue siendo otra forma y manifestación de amor al prójimo; ya que si están fuera del tiempo de prueba y sometidos a la justicia de Dios, y los que viven en el mundo sin corresponder debidamente a las gracias, si se ruega por ellos es para conseguirles gracias superiores que les ayuden aún más, a estos del Purgatorio que ya no pueden conseguir por sí mismos, tienen ante nosotros el mismo derecho cuando menos, que los vivos, para que les dediquemos nuestras manifestaciones de amor; ya que vivos o difuntos, se encuentran en el mismo caso de recibir gracias fuera de las suficientes que les hagan, o les hubieran hecho en vida, conseguir la misericordia de Dios para ir a su gloria.*

**P.E.nº 127 Cap.XVII UNA CONSECUENCIA EN LOS SANTOS**

*1.- Las almas que llegaron a santificarse orando debidamente según los deseos de Dios, y que la Iglesia pone a nuestra consideración como ejemplo de práctica cristiana, unieron a ese amor perfecto hacia Dios, que está incluido en todas y cada una de las palabras del PADRE NUESTRO, el amor a la Santísima Virgen María, Madre de nuestro Señor Jesucristo; y lo manifestaron también en oraciones propias dirigidas a Ella; principalmente en una que resume de forma parecida al PADRE NUESTRO, todo lo que signifique amor y reverencia a la que Jesús dejó por Madre de la Iglesia en los memorables momentos de la Cruz; se trata de la oración del AVE MARIA, que desde los primeros tiempos del cristianismo se viene practicando, y que está compuesta de dos partes:*

**P.E. Nº 128**

**A V E M A R I A**

*La primera, tomada del Evangelio, que consiste en el saludo del Ángel Gabriel al anunciarle que sería Madre del Mesías; y la*

*Segunda, de la consideración firme de los hijos de la Iglesia, que María es poderosa intercesora por ser madre del Salvador y participar con El en la Redención del género humano.*

2.- *Estos saludos que por medio del AVE MARIA se le han dirigido en el transcurso de los tiempos, estaban fundamentados en todo el respeto y amor que nacía de la consideración de su inmaculada concepción por privilegio de Dios al hacerla Madre suya; pero explicada la razón de esa ausencia de pecado que en esta obra hemos tenido el honor de exponer por primera vez, para mayor gloria suya y satisfacción de quien lo escribe(P.E.77-79), con la alegría profunda de haber sido instrumento receptor de luz intelectual que Ella misma infundió en momentos precisos de dirigirle la oración del AVE MARIA a su modo particular, recorriendo como un velo intelectual que dejaba en posible comprensión la nueva doctrina de su concepción sin mancha, para ser demostrada primero, como en su lugar hicimos en estos escritos, y después, dónde y cómo a Ella y a Dios les plazca; demostradas estas razones, las palabras que componen esa tan preciosa oración, se fundamentan, no ya en privilegio, sino en derecho propio por el que llegó a ser colmada de Dios, de todas las gracias posibles de recibir una criatura semejante al Eterno.*

3.- *Para empezar a tratar esta oración del AVE MARIA, pondremos primero el texto del Evangelio de San Lucas, capítulo I versículos 28 y 42 que los tiempos nos han transmitido:*

*"Entrando a ella le dijo: Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre."*

*Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.*

## *DIOS TE SALVE*

4.- *Al ponerse el ángel Gabriel en la presencia de María para comunicarle la misión que traía, sus primeras palabras fueron para saludarla de parte de Dios; pues la palabra SALVE, empleada poéticamente para saludar, abarca aquí el sentido que, Dios, por medio de su mensajero celestial, considera digna aquella criatura de hacerle presenta la estima en que la tiene; y así le envía su saludo de la forma sutil posible en conformidad de la obra que ella tiene que realizar en el mundo, por lo que ha de continuar viviendo; y si Dios mismo, tal y como es en esencia, se hubiera a ella manifestado, se precisaría de la muerte o el cambio necesario para verle de forma distinta; así como el ángel, le hace en lo posible manifestación de sus respetos, si cabe la palabra, con aquel DIOS TE SALVE; lo que significa que ella, por su humildad, se encontraba en completa disposición hacia su Creador para merecer la atención de su saludo; pues nunca, ni un solo instante, dejó de estar en su amistad desde*

*que tuvo existencia, como así tenemos estudiado y conviene para reconcentrar lo que a su humildad se refiere, tener muy presente todo cuanto en aquel lugar dijimos, (P.E.nº78) pues aquella sumisión total a la voluntad divina, fue quien mereció la elevación sobrenatural por encima de toda criatura y en lo posible de recibir, toda la gracia; como en el saludo sigue diciendo el ángel:*

### **"LLENA DE GRACIA"**

*5.- Donde podemos considerar la plenitud de los dones celestiales con que fue colmada, y, a los que ninguna otra criatura podrá llegar; pues aquella humildad perfecta de someterse a los planes de Dios y padecer sin necesidad alguna, pues ya sabemos que el dolor lo causa el pecado y Ella era inmaculada, fue por lo que Dios quiso colmarla de toda posible gracia, como vimos en el estudio sobre la Elevación de María, (P.E.nº 79) tal era su estado sobrenatural, (mismo punto de estudio) que ni una sola indecisión o duda hacia Dios empañó, por un momento siquiera, su espíritu; su unión íntima con Dios, era tal en cuanto cabía en la tierra, que todo su ser estaba en el Señor, y el Señor en Ella; así lo siguió diciendo el ángel:*

### **"EL SEÑOR ES CONTIGO"**

*6.- Palabras que completan las primeras de saludo en toda su extensión y ponen fuera de duda lo cierto del amor de Dios a María; pues no cabe mayor reconocimiento y aprobación de todos sus actos, que decirle que El mismo aprueba hasta lo que pueda hacer al manifestarle que está con Ella, que está unido en íntima compañía, que se hace una misma cosa con Ella, porque no puede tener duda de si obrará lo más insignificante fuera de lo que El desea con toda perfección; porque conoce con todo detalle el porvenir y sabe que serán completamente de su agrado.*

*7.- La unión que se realizó entre Dios y María, solo es superable en la Encarnación; en el sentido que Dios unió la naturaleza humana de Jesús personificándola con la divina según precisaban sus planes para efectuar la Redención; pero en cuanto al amor que el Señor tuviese a Jesús y María, en esa unión de afectos, independientemente de la obra que cada cual tenía que realizar en el mundo, no será exagerado decir que era lo mismo; ya que humanamente, tenemos demostrado la completa humildad de los dos hacia Dios; no cabe, pues, considerada la obra a realizar por Ella, mayor unión de Dios con una criatura, que la efectuada en la Santísima Virgen.*

8.- Después de este saludo, se desarrolla el diálogo en el que el ángel le anuncia lo que el Señor desea de Ella; a lo que, después de explicarse cómo se podría realizar, responde poniéndose a la entera disposición de Dios para lo que se la elige.

9.- Según los planes de Dios y las condiciones de Ella, es la única mujer digna de dar su carne y sangre con que formar aquel cuerpo que habría de personificarse con el mismo Dios; y así, ante El halla gracia, como el ángel la dice, para concebir en su seno y traer a la vida del mundo, **AL QUE ESTABA ANUNCIADO POR LOS PROFETAS** siglos y siglos; al Mesías esperado; al Hijo del Altísimo, como el ángel lo llama; que venía del cielo a la tierra para redimir al linaje humano estableciendo el reino de paz; el reino de los cielos que no tendrá fin; eterno; siendo el mismo Espíritu Santo, el poder de Dios, quien lo efectuará milagrosamente fuera del orden natural sin intervención de varón, prestándose Ella generosamente con la pronunciación de las palabras que abarcan su completo convencimiento:

"He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra"; por lo que a la vez de hija predilecta de Dios, que era, pasa a ser madre suya en cuanto a la personificación con su carne y sangre; y también esposa, por ser el mismo Espíritu Santo quien lo realizó; pues dichas aquellas palabras de aprobación, el mismo Hijo de Dios, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, viene a su seno para en cuerpo humano, nacer y efectuar la Redención; pues el mismo Creador quiere ocultarse; el que todo lo hizo, se presenta en un hombre para darnos ejemplo de humildad, no cupiendo a María mayor gloria; pues además de contar con la unión íntima de Dios, en su mismo seno se personifica, en su misma carne y sangre de la que se forma Jesús.

**"BENDITA TU ENTRE LAS MUJERES"**

10.- Entre estas palabras y las anteriores, hay como una división; las que corresponden a la grandeza íntima de María, y las que ahora consideramos como gloria exterior y manifestación ante el mundo de su grandeza.

11.- Estas palabras, las escuchó María de labios de su prima Isabel, cuando fue a visitarla para prestarle ayuda durante tres meses, en atención a su avanzada edad y lo dificultoso de su estado, ya inesperado por los años y su esterilidad.

12.- Nos dice el Evangelio, que cuando María entró en casa de Zacarías y saludó a su prima Isabel, el niño que ésta tenía en su seno, que sería llamado después Juan Bautista anunciando ante Jesús la penitencia al pueblo de Israel, saltó; y ella, llena del Espíritu Santo, dijo a María con fuerte voz:

*"Bendita tú entre las mujeres y*

### *BENDITO EL FRUTO DE TU VIENTRE"*

*13.- Al ser Isabel visitada por el Espíritu Santo, conoce la grandeza que se oculta en María a los ojos de los demás; ve, por esa infusión divina, toda la gloria de ser Madre del Salvador; reconociendo que entre las mujeres, no hay otra semejante a Ella, siendo bendita entre todas, y asimismo el fruto que de Ella nacería, Jesús.*

*14.- Esta exclamación de Isabel, lo es a la vez del cielo y de la tierra, siendo por ella manifestada exteriormente constituyéndose en portavoz de todo lo creado; pues si Dios, ya en el saludo del ángel, de forma íntima así lo reconoce, el mismo Dios inspirando su espíritu al hablar Isabel, lo hace público y sensible a las criaturas, siendo a la vez reconocimiento de ellas; y no un reconocimiento cualquiera; pues si Jesús en cierta ocasión dice de Juan Bautista: "En verdad os digo que entre los nacidos de mujer no ha aparecido uno más grande que Juan el Bautista".(S.Mt.XI.11) según la grandeza del hijo, también sería la de la madre; pues para que de ella naciese el que había de preceder al Salvador, Dios hace fecundo su seno estéril desde la juventud; por cuanto las palabras de Isabel nos resultan de absoluta garantía también en el sentido humano; ya que una misma mujer, madre del mayor de los hombres después de Jesús, es quien la dice BENDITA TU ENTRE LAS MUJERES; reconociendo en Ella, y en su hijo, los benditos entre los humanos.*

*15.- Escuchada la exclamación de su prima, María le explica la razón de su grandeza, y la alegría que por ello experimenta su alma; porque el Señor ha visto su humildad:*

*"Mi alma magnífica al Señor, y salta de júbilo mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su sierva; por eso todas las generaciones me llamarán bienaventurada" (S.Lc.I.46 -48) La razón de su grandeza, la da en su humildad; por ella recibió aquella elevación sobrenatural sin igual; y por todas las generaciones ha sido aclamada Reina de cielos y tierra, según la profecía que Ella misma pronunciara en aquel día.*

*16.- Esta grandeza de María la conoce palpablemente su prima Isabel, y ante Ella se siente pequeña, se considera indigna que tan gran señora venga a visitarla y cuidarla; y así se lo manifiesta seguidamente de llamarla bendita con aquellas palabras:*

*"¿De dónde a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?" Con lo que nos da ejemplo de reverencia y amor a nuestra madre celestial; ya que nuestra disposición hacia Ella, es diferente, no dándole muestras de reverencia y amor según sus deseos; pues si a nosotros no viene en carne mortal a visitarnos, tenemos la seguridad al menos, de su intercesión para alcanzarnos la felicidad eterna, como ya tenemos estudiado sobre su participación en la Redención, por tener verdaderos méritos y querer hacer uso de ellos, y los infinitos de su Hijo, como demostramos que en miras a la finalidad de la Redención, puede hacer con amor, dándonos ocasiones y gracias de todas clases como en aquel lugar vimos, consiguiendo hasta milagros de su Hijo en provecho y ayuda de los humanos; pero esos cuidados materiales no son bien correspondidos, pues somos ingratos y pecadores para María y Jesús; y así, reconociendo lo que a nuestra Madre corresponde, y lo que somos, podemos decir con toda propiedad, aquellas palabras que la Iglesia pronunció en los tiempos:*

**P.E.nº 129 Cap.XIX "SANTA MARIA"**

*17.- Reconociendo en Ella, juntamente con Jesús, la perfecta, la verdadera santa de Dios, pues completamente obró según sus mandatos, y los hubiera perfectamente guardado en el solo estado de naturaleza estricta, por lo que con esas solas condiciones, habría llegado a conseguir la felicidad eterna, cosa que ningún otro humano fuera de Jesús, sabemos lo hubiera conseguido con el solo estado natural.*

*María es la santa por excelencia estando por encima de toda santidad en la gloria, y sin efectuarse la Redención, solo ella habría gozado de Dios en perfecto y estricto derecho; pues los demás santos que llegan a conseguir la felicidad, sabemos lo alcanzaron, no por méritos propios, sino por la Redención.*

*María es la única mujer que puede llamarse con toda propiedad amiga del Señor; y de aquí, el ser.....*

**"MADRE DE DIOS"**

*10.- Pues al entrar en los planes del Señor tomar la naturaleza humana para efectuar la Redención, haciéndose hombre y nacer de una mujer, a nadie con más derecho que a María correspondía aquella dignidad y grandeza; aquella elevación de criatura, a Madre del Creador; en el sentido, no que Ella fuera el origen de Dios, que de nadie procede, sino en cuanto que el mismo Dios se unió perfectamente a aquel hombre que de Ella era hijo, haciendo las dos naturalezas, divina y humana, una sola persona; por cuanto al ser madre del hombre, se convertía en Madre de Dios, por la personificación que con su hijo, hizo el mismo Dios.*

## **"RUEGA POR NOSOTROS PECADORES"**

19.- *Pero la dignidad de ser Madre de Dios, llevaba consigo padecer los dolores que se seguían de los sufrimientos de su Hijo, como vimos al estudiar lo referente al mérito; de donde ya sabemos que Ella no debía padecer por nunca haber pecado; por cuanto al sufrimiento, adquiriría méritos sobrantes a los que necesitaba para alcanzar su felicidad eterna, participando con ello en la Redención, y pudiendo hacer uso de todos los méritos infinitos de su Hijo en nuestro favor mirando al fin con que fueron dados por Dios; por amor.*

20.- *Con el convencimiento pleno que María puede alcanzarnos de Dios toda clase de gracias, por sí sola, más que todos los santos juntos; ya que éstos, si lo consiguen, es sin méritos propios; bien podemos decirle confiadamente que ruegue por nosotros.....*

## **"AHORA Y EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE"**

21.- *Que abarca todas las necesidades que de ello tengamos durante la vida para alcanzar la perfección, detestando el pecado e imperfecciones; y en la hora de la muerte, que se refiere a ese momento entre el tiempo y la eternidad, decisivo antes de morir, y necesariamente de ayuda de no haberlo hecho todo perfectamente, después para acortar las penas del Purgatorio; pero claro, esto último, más bien aplicable a los que ya murieron y no pueden merecer por sí mismos; pues teniendo tiempo y ocasión de perfeccionarse, el pedir para nosotros después de muertos, significa el interés de cumplirlo todo según los deseos de Dios; ya que sabemos que, a quienes de verdad quieren perfeccionarse, no les falta su gracia con qué vivir sobrenaturalmente.*

### **(METODO DE ORAR EN LOS REZOS)**

**(P.E.Nº135)** 22.-*Ya hemos tratado en lo que se relaciona con la oración verdadera en diferentes casos y circunstancias, lo que detenidamente se ha de considerar en cada palabra, poniendo en ellas todo el corazón; cosa que se ha de hacer con toda profundidad dedicándole el tiempo necesario al menos una vez al día; siendo la mejor ocasión al levantarse del descanso según lo que vimos al tratar el Padre Nuestro sobre la palabra "de cada día", para así desterrar toda posible influencia que el sueño haya podido dejar, e influenciar a la vez desde los primeros momentos, todo nuestro espíritu de la doctrina de Cristo y salir así victorioso de las pruebas que durante el día puedan presentarse.*

23.- *En principio, puede hacerse sobre el PADRE NUESTRO, continuando después con el AVE MARIA; y como final y despedida, con el llamado GLORIA PATRI, que es una oración muy corta que se reza después de cada Padre Nuestro y diez Ave Marías, componiendo así una parte de las que consta el ROSARIO que por la misma Santísima Virgen fue entregado a Santo Domingo de Guzmán, para que propagando y difundiendo su rezo, consiguiese el arrepentimiento de los pecadores y conversión de tantos herejes que en el Siglo XIII abundaban; siendo en apariciones posteriores, insistentemente recomendado por Ella para conseguir la regeneración del mundo, cosa que se practica mucho de todos los tiempos de la Iglesia, dividiendo su rezo en tres días; cada uno de cinco partes de las que antes dijimos, a las que se llama MISTERIOS; poniendo en cada uno de ellos, para ser considerado mientras se reza, un aspecto de los más salientes de la obra de la Redención; resultando así, que el rezo diario, es la tercera parte de los quince que se consideran en todo él.*

24.- *En cuanto a lo que se dice en el llamado GLORIA PATRI, es así:*

*GLORIA AL PADRE; GLORIA AL HIJO; GLORIA AL ESPIRITU SANTO; COMO ERA EN EL PRINCIPIO, AHORA Y SIEMPRE POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS; ASI SEA; ó, AMEN.*

25.- *Todo lo cual ya está incluido en el Padre Nuestro; pues pedimos y deseamos con estas palabras, la gloria de Dios; que ya sabemos consiste en que nosotros demos mucho fruto cumpliendo exactamente su voluntad; y que así como eternamente era glorioso antes del principio nuestro, y de todas las cosas, así ahora y por siempre seamos dignos hijos suyos obrando su voluntad.*

26.- *Cuando en el año 1.858, la Santísima virgen se apareció en Lourdes, (Francia) a santa Bernardita, diciéndole una de las veces que era la Inmaculada Concepción, confirmando así la creencia de todos los siglos que la Iglesia tuvo de Ella, que desde el primer instante de su concepción, fue limpia de pecado; y cuando todas las personas acompañantes de la niña favorecida con la visión, acudían al lugar de las apariciones rezando el Rosario, la Santísima Virgen escuchaba complacida; y al pronunciar el GLORIA AL PADRE, etc. inclinaba respetuosamente la cabeza.*

27.- *Como se puede comprobar en todas las apariciones de la Santísima Virgen en el transcurso de los tiempos, el fin que con ellas persigue, es recordar a los hombres el beneficio de la Redención, atrayendo las almas a la consideración de lo más importante; para lo que se vale de esos medios sensibles aconsejando prácticas y enseñando jaculatorias o frases que sirvan a un corazón con fe como suplemento de oración en las circunstancias de ignorancia y apartamiento de la doctrina de su Hijo; por lo que sabiendo los beneficios que en este sentido se pueden conseguir al rezar el Rosario, en el que se emplea sobre un cuarto*

*de hora, tiempo en el que la imaginación se despreocupa de otras cosas para atender a esos aspectos de la Redención que se consideran en cada "Misterio" o parte, pudiendo así influenciarse con su recuerdo, no deja de insistir que diariamente se rece el Rosario en familia, tal que lo dijese en las apariciones de Fátima (Portugal) a los tres pastorcitos; por cuanto según los deseos de la virgen, y lo que sobre el Padre Nuestro y el Ave María tenemos tratado, podemos hacer un resumen de ideas en cada palabra de las que se pronuncien; para que al ir diciéndolas al mismo tiempo que los demás, y no poder detenerse en todas las consideraciones hechas, se piensa en lo que de una forma general significa cada una, y no resulta así una pronunciación falta de sentido y por rutina; cosa para la que hay que tener muy bien aprendidas las ideas que tratamos al estudiar la oración; y simplificando a la vez las mismas palabras que se pronuncian; con todo sentido; despacio y reposadamente; podrían ser así, por ejemplo: **PADRE NUESTRO***

*QUE ESTAS EN EL CIELO*

*SANTIFICADO SEA TU NOMBRE*

*VENGA A NOSOTROS TU REINO*

*HAGASE TU VOLUNTAD EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO*

*DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DIA*

*PERDONA NUESTRAS OFENSAS ASI COMO NOSOTROS  
PERDONAMOS A LOS QUE NOS OFENDEN*

*NO NOS DEJES CAER EN TENTACION*

*Y LIBRANOS DEL MAL*

***A VE MARIA:***

*DIOS TE SALVE*

*LLENA DE GRACIA*

*EL SEÑOR ES CONTIGO*

*BENDITA TU ENTRE LAS MUJERES Y BENDITO EL FRUTO DE  
TU VIENTRE*

*SANTA MARIA*

*MADRE DE DIOS*

*RUEGA POR NOSOTROS AHORA Y EN LA MUERTE; AMEN*

*GLORIA PATRI:*

*GLORIA AL PADRE;*

*AL HIJO;*

*Y AL ESPIRITU SANTO*

*COMO EN EL PRINCIPIO;*

*AHORA Y SIEMPRE,*

*POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.*

*AMEN*

*PARTE TERCERA*

*P.E.nº 130 Cap.I POSIBLES ERRORES SOBRE LA ORACION*

*Con lo que llevamos tratado sobre la oración, podemos tener una idea esencial al menos, de su finalidad para nosotros; habiendo confirmado ser la misma que Jesús dijera:*

*"Velad y orad para no entrar en tentación"*

*La vida práctica sobrenatural, es lo que buscamos en resumen, y a esto van dirigidos todos los medios que Dios pone a nuestro alcance; y ya sabemos cómo por las obras de amor a Dios y al prójimo, se demuestra el estado en que nos encontramos; por cuanto lo referido a perfeccionar nuestra vida en este sentido, es en sí lo que podemos esperar de la oración normalmente; y en atención a sensaciones particulares e íntimas que a veces se pueden experimentar fuera de lo normal en la oración, y que ha ocurrido a muchas almas santas sintiendo goces espirituales en diferentes grados, llegando hasta tener visiones de santos ya gloriosos, ángeles, y al*

*mismo Jesús, diremos todavía algo para desvanecer todo posible error de encaminar la oración a este fin agradable en particular y desviado del verdadero con ello; y decimos verdadero, porque es engañoso buscar de conseguir los goces y agrados que no se siguen como consecuencia necesaria, sino como una gracia en forma alguna merecida ni significativa de tal o cual grado de santidad; pues muchos pecadores en la vida, han llegado a tener visiones por las que se han convertido y emprendido otra nueva más en conformidad con su fin eterno; para un ejemplo, tomaremos de las Sagradas Escrituras la conversión de San Pablo que, de perseguidor de cristianos que era, llegó a ser el gran apóstol de las gentes; aunque varias veces se relata, tomamos la que él mismo cuenta al Rey Agripa:*

*"Para esto iba yo a Damasco, con poder y autorización de los príncipes de los sacerdotes; y al mediodía, ¡Oh rey!, vi en el camino una luz del cielo, más brillante que el sol, que me envolvía a mí y a los que me acompañaban. Caídos todos a tierra, oí una voz que me decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo ¿Por qué me persigues? Duro te es dar coces contra el aguijón. Yo contesté: ¿Quién eres, Señor? El Señor me dijo: Yo soy Jesús a quien tú persigues. Pero levántate y ponte en pié, pues para esto me he dejado ver de ti, para hacerte ministro y testigo de lo que has visto y de lo que te mostrará aún". (Act.XXVI.12-16)*

*Si no es significativo de santidad, tampoco lo puede ser de sabiduría; aunque se relacione con las cosas de Dios; ni en otra cualquier buena disposición aparente para ello; pues las mismas Escrituras y la historia, nos demuestran que quienes han sido objeto de visiones o revelaciones celestiales, han tenido que sufrir mucho de los demás humanos, precisamente por no darles crédito, ya que los han considerado despreciables para que Dios se dignase confiarles tales cosas.*

*Ejemplo tenemos en Moisés, por tomar otro de las Escrituras, a quien Dios le habló y encomendó la salvación de su pueblo cautivo en Egipto; y a quien no daban crédito sus mismos compatriotas; lo que pensándose él que sucedería, y reconociéndose poca cosa para llevar a cabo tal obra sin facultades naturales, pues era tartamudo, así lo expone repetidas veces al Señor para que supla estas carencias.*

*La historia, también nos refiere casos en que las personas que han tenido la visión, no han sido creídas por ser tenidas en poco y hasta se las ha perseguido y castigado.*

*Ahí tenemos las apariciones de la Santísima Virgen en Lourdes y Fátima, por ser mundialmente conocidas, y en la que la niña Bernardita, hoy en la*

*lista de los santos, y los tres pastorcitos, tuvieron que padecer como decimos y ninguna vida extraordinaria llevaban por la que se pudiera deducir debían esperar las visiones celestiales en esta vida mortal; viniendo a confirmar, que por sola misericordia de Dios a los hombres, ya general, ya particular, se realizaban.*

*Una garantía de lo que vamos diciendo lo tenemos en Santa Teresa de Jesús, que fue una de las santas que más visiones y revelaciones celestiales tuvo; siendo además, la autora del libro titulado LAS MORADAS, en el que trata los diferentes grados de las almas que experimentan esos goces y recreaciones íntimas en la oración; pues en ese mismo libro, hace constar que el sentir esos goces, no quiere significar más santidad sobre otros que no los experimentan; y pone ejemplo de un alma santa por ella conocida, que nunca tuvo tales gustos; y ella misma, conocida por la Mística Doctora, nos refiere que durante veinte años estuvo sin experimentar agrado alguno en la oración; y tal era la sequedad e indiferencia espiritual con que oraba, que lo hacía como mortificación, no como recreación.*

*Al conocer tal vez la vida de algunos santos que han tenido visiones y gozos en la oración, puede haber almas que fácilmente se engañen y persigan otro fin distinto del que hemos visto tiene en realidad la oración, al experimentar quizá, en los primeros momentos de querer vivir otra vida distinta a la que mundanamente llevaban, cuando obrando según lo que han conocido de Dios, ciertos regalos que Dios da por lo general a las almas que se convierten para hacerles más sensible el cambio de los placeres del mundo por la vida espiritual; pero es una gracia más de Dios para animarlas dándoles mayores facilidades; y si no van con toda sinceridad a Dios y con toda humildad, por el solo hecho de haber experimentado esos goces y complacencias interiores al poner por obra algunos actos de culto, meditar sobre algo relacionado con Dios, cosas muy posibles de estar lejos de la verdadera oración, se consideran por ello en grado de santidad superior a los demás, a quienes ellos creen no les suceden tales cosas; y vienen en cierto modo a compararse a sí mismos, con los santos, o por lo menos, que ya están en los comienzos y que lo restante vendrá por sí solo en cuanto organicen su vida de modo parecido, exterior o de regla, a la que los santos llevaron en el mundo.*

*No cabe duda, que al no ir dispuesto totalmente a lo que Dios exige, sino solo a unas apariencias, no llegarán a conseguirla perfección y los aumentos progresivos de aquellos regalos de Dios, sino que su vida será de confusión y no llegarán a gustar más de aquellas complacencias; se marcharán tristes como el joven del Evangelio, donde encontramos gran parecido con lo que vamos tratando; vamos a considerarlo:*

*"Salido al camino, corrió a El uno, que arrodillándosele, le preguntó: Maestro bueno, ¿Que he de hacer para alcanzar la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino solo Dios. Ya sabes los mandamientos: No matarás, no robarás, no adulterarás, no levantarás falso testimonio, no harás daño a nadie, honra a tu padre y a tu madre. El le dijo: Maestro todo eso lo he guardado desde mi juventud. Jesús, poniendo en él los ojos, le amó, y le dijo: Una cosa te falta; vete. vende cuanto tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, y ven, sígueme. Ante estas palabras se nubló su semblante y fuese triste, porque tenía muchas haciendas. Mirando en torno suyo, dijo Jesús a los discípulos: Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen haciendas".(S.Mc.X.17-23)*

*Vemos en este pasaje, que aquel fué con muestras exteriores de perfección, pues se llegó corriendo a ponerse de rodillas a los pies de Jesús llamándole Maestro bueno; pero Jesús ya sabía por ser Dios, donde pararía todo aquello, pues no acabaría poniendo por obra lo que según las facultades que había recibido, le exigía el Señor, que diese sus bienes a los pobres y le siguiese para ser de los que anunciase el Evangelio; y de aquí que le dijese: "Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino solo Dios"; con lo que significaba, que si de verdad creía que era bueno, creería por tanto que era Dios, y tendría que admitir y poner por obra lo que le dijese; pues se lo decía el mismo Dios; cosa que no hizo, demostrando que no llegaba a Jesús con toda sinceridad, ni le creía bueno como le llamaba.*

*A pesar de saber esto Jesús, no lo rechaza cuando viene a El y se alegra de las buenas cosas que ha practicado manifestando su aprobación sensible para animarle más a lo que le pide aún; y así dice el Evangelio que, "Jesús poniendo en él los ojos, le amó y le dijo: Una sola cosa te falta", sin la cual las demás quedaban incompletas en su caso de ser hacendado; y lo confirman las últimas palabras de Jesús: "Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen haciendas.*

*Lo mismo ocurre con esas manifestaciones de amor que Dios hace en los regalos íntimos a esas almas que comienzan; Dios pone en ellas los ojos y las ama para decirles lo que todavía les falta; el caso varía, que entonces sucedió a las claras, y hoy, se deduce; pues Jesús con la doctrina que nos enseñó para alcanzar la perfección, a todos dice lo que les falta; pero de no querer la ver tal y cual está puesta, sucede, que al cabo del tiempo, aquellos goces y entusiasmos pasan y se retiran "tristes" con la dificultad grande de poder entrar en el reino de los cielos viniendo a parar todo aquel fuego aparente, en vida desarreglada, que, por las obras se ve, no están en conformidad con Dios.*